

RIGARDO V. SANGHEZ LUSTRINO.

Cosas del Terruño - - y Cosas mías.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Augusto A. Bernier, Impresor.
Mercé No. 20.—Santo Domingo, R. D.,
1912.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Cosas del Terruño - - y Cosas mías.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Augusto A. Bernier, Impresor.
Mercedes No. 20.—Santo Domingo, R. D.
1912.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

OBRA DEL AUTOR:

PRO-PSIQUIS.

INDICE.

COSAS DEL TERRUÑO.

Advertencia.	pág. 5
El Castillo de San Gerónimo.	10
Justo el Cordero	12
Ha quince años.	20
Lo de Siempre.	27
En los Saltos del Jimenoa	32
En romería al Santo Cerro.	43
La Ciguapa.	54
La Patria	63

COSAS MÍAS.

Los Nadie	69
Vigil Diaz	73
Cabujones de Otoño	76
Moral de las Flores.	80
Pan de Flor.	83
Jarifa	88

EMBRUJOS:

En blanco de inocencia y castidad.	95
En negro de terror y angustia.	105
En rojo de sangre y de incendio.	114
En azul de cielo y de ensueño	123
María de Dióspolis	133
Palabras románticas y tristes.	136
Cuando el amor muere.	144
Olvidar es menester.	147
Hija de la podre..... gusano es.	155
De mi ayer y de mi hoy.	158
Gemas de Invierno.	163
Espiritualización instintivista.	168







ADVERTENCIA

La amargura de las cosas exalta mi alma á la tristeza.

Y vivo triste.....

Sintiendo asco por la ruin labor de los egoístas....

Místicamente apenado por la agonía de las Cosas Bellas.

¡Murió el cisne!

Ya no se piensa más que en el interés ó en la filosofía de la fuerza bruta....

En las cosas muy prácticas ó groseras.....

En el amor por la recompensa monetaria...

En el tanto por ciento..... ¡Jóvenes llenos de prejuicios y de cálculos!.....

No habrá pintura, ni música, ni arte....

No habrá nada bello....

Porque con alma corrompida por el vicio no se sale de las charcas donde se ablucionan los cerdos y vive el gusano.

¡Murió el cisne!.....

¡Y murió Leda!

*
* *

Las huestes salvajes han hincado el dien-



ADVERTENCIA

te feroz y leonino en las mórbidas carnes del corazón humano.

Ya no hay respeto.....

Todo rueda y se quiebra ante el cataclismo estúpido de nuestra peregrina política de café-concierto ... Por la que claudican, se arrastran, traicionan, delatan y asesinan *patrioteros* de corrillos.

Todo se hunde y se pierde al empuje de nuestras ambiciones baratas, propias de sirios ó judíos, traficantes de honras y convicciones.

¡Se hunde la Patria!

Ya no se piensa en partidos, ni banderas, ni en derecho.....

Ni en la justicia ni en la honra.....

Ni en nada que recuerde el sangriento sacrificio de nuestros abuelos, que murieron como debieron morir, heroica y honrosamente por la razón de la libertad sublime.

¡Oh, jóvenes contaminados de lepra que lleváis muchas banderas y os arrastráis por todos los partidos, hambreados y flacos, sin convicciones ni conciencias!

¡Oh, vosotros los cobardes!

¡Oh, vosotros los enfermos por atavismo.

¡Se hunde la Patria!

¡Murió Duarte!

*
* *

Por esto, este librito debe ser como un *Intermezzo* de mi obra en prensa *Pro-Psiquis*.



ADVERTENCIA

Lo motiva el ruego amable de una mujer.
Debería llamarse *Alma Triste*.

En todas sus páginas trasciende una tristeza infinita..... grandes desengaños.

Tristezas de amores, tristeza de las cosas, tristeza del arte, tristeza de los amigos y tristeza de la vida....

Y he tenido valor para ser sincero.....

Es mi originalidad y mi enseña.

Mas, si escribo cosas rurales que no son más sino del Terruño, en tonos sugestivos, descriptivos ó intensos, haciendo ensayos psicológicos, es para atenuar los escrúpulos que causen las cosas más, donde procuro ser lo que soy: propio, único, original, sincero.

* * *

Vaya, pues, mi pequeño hijo, querido, pensado y sentido, á manos de quienes como yo, no se autosugestionan por la hipocresía endémica entre los débiles, puritanos por necesidad.

Vaya, pues, mi opúsculo amado, escrito en noches de insomnios y en días de lluvia, á las manos cariciosas de quien me lo suplicara como una piedad.

El lleva perfumes agrestes de pomarrosales...

Y cosas muy sinceras de mis sentires....

RICARDO V. SANCHEZ LUSTRINO.

Octubre del 1912.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

COSAS DEL TERRUÑO

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





El Castillo de San Gerónimo.

Para Vetilio Arredondo.

Ante tan soberbio, serio y agrietado castillo, á mi mente viene con vivo mariposeo el poema de Núñez de Arce:

Sobre un peñón de la costa
Que bate el mar noche y día,
Se alza gigante y sombría,
Una torre secular
Que un rey mandó á edificar
A manera de atalaya
Para defender la playa
Contra los riesgos del mar....

O contra el empuje montaráz de los lugareños caribes, indómitos y fieros....

Y, paréceme ver en sus muros, junto á una de sus desmoronadas garitas, un bravo de sangre ibérica, celoso guarda del baluarte y la bandera... que ya no ondéa sobre los agrietados paredones despreciados, que recuerdan las gloriosas y pasadas epopeyas.

Ayer fué castillo de avanzadas españolas que atisbaban la audacia de los ingleses pi-



ratas. Ayer fué impugnable fortaleza para los insurrectos manigüeros que luchaban por su libertad é independencia. Ayer fué grande, inmenso, sacrosanto y pío. Entre sus almenas paseáronse príncipes y curas ilustres; sobre sus muros roncó el cañón defendiendo el señorío de las Españas y el augusto blasón de los reyes católicos; entre sus cubos, oscuros y tétricos, gimieron encadenados soldados indisciplinados y prisioneros en desgracia.

Mas, hoy, aquel castillo feudal, con sus caprichos de trincheras, fosos y puentes, ¡triste es confesarlo! es un basurero . . .

De sus musgosas grietas, heridas causadas por los años, crecen como estandartes del tiempo y de la naturaleza, atrevidos árboles viciosos que amenazan echarlo al suelo.

Antes, lo que hoy es solamente motivo de curiosidad para el turista, era objeto de guerra y de sangre.

¡Cuántas veces no ondeó en sus muros la bandera de rojo y gualda!

Los clarines cantaron sus conquistas y sus hazañas.

Los fusiles defendieron su símbolo.

Los hombres brindaron su sangre por ella.

Pero hoy, todo aquello es causa tan sólo de pálidas remembranzas..... En sus oscuros pasillos, salones y calabozos, ó en sus encaracoladas escaleras, hechas así para la fácil defensa en los momentos de asaltos, vense ins-



cripciones y nombres puestos por casi todos los visitantes. Y estos nombres con fechas, recuerdan, los idilios amorosos, las bacanales y giras de ramerías, los lances de deshonras, los refugios de algún pobre diablo delincuente ó de algún raptor ó político de poca monta perseguido.

Y más de una vez he creído obra de sacrilegos la que estos cometen, al pensar en el castillo glorioso del *Noventa y Tres* de Victor Hugo.

Pero en las noches, la arruinada fortaleza que se levanta sobre un peñón y á orillas de la costa, ante el fondo oscuro del mar Caribe que moja su abrupta falda, paciente y recia, paréceme tétrico panteón, relicario de la osatura de los fieros soldados que ayer murieron tras sus muros, y de los que hoy, al pié de su grandeza y poderío, luchando en guerra fratricida, vense sepultados en una misma huesa, hijos con padres y hermanos con hermanos.





Justo el Cordero.

Para José M. Pichardo, gallardo escritor.

Entre los ubérrimos cacaotales del interior vive con fausto agrícola la Común de Salcedo. En ella surgió el cuento que transcribo, tal como me lo contaran una noche de monótono llover, en el seno tibio de una balada familiar.

Aquella noche—me decían—alguien meditaba bajo el palacio de las sombras un crimen nefasto que se convirtió en luz de justicia, gracias á la Misericordia Divina.

¡El Bien amenazado de muerte!

Hacía tiempo que la Clemencia venía atsigada por el Mal, por la aversión, y, plúgole á Dios mostrar la calma, gravitando las cosas. Y la maledicencia rodó hacia el abismo con estertores de angustia.

Los tiempos eran paganos, y el César se enseñoreaba como un Tirano de púrpura y de circo, haciendo sus antojos y cuanto le venía en ganas. Y para estos tiempos, decir de los De la Cruz era hablar de los Dones de mucho acá y muy señores mío, dignos de to-



da maldad y toda inquina. Pero todo cae con la misma fuerza y empuje con que se sube, y así los De la Cruz se vieron rodar por la pendiente de sus crímenes cometidos.

* * *

Junto á grandes hacinamientos de bambú é inmediato á las lomas que amurallan el norte de la población, vivían los hermanos De la Cruz en el colmo del desorden y del misterio. Pero como el General Lilís necesitaba de hombres de bravatas que prendieran el medro y sembraran el luto al primer guiño del enemigo, los De la Cruz, como hombres de motines y de inicuas cortapisas, al ser hijos del Coronel Mateo, *don* de Baez hasta irse de boca, en el tirano encontraron apoyo y sostén, y fueron por muchos años los caciques del lugar y los lobos para el oveja de Justo del Rosario, que ni gastaba carácter ni portaba bilis. Era uno de esos campesinos que han venido al mundo con zapatos y todo, de corazón noble y misericordioso. Era Justo, lo que se llama un hombre de bien y de trabajo, á prueba cabal. Jamás tuvo litigio ni se le vió con mala catadura, aunque á despecho suyo. Quizás, como hombre, en más de una ocasión hubiera querido revestirse de caracter para ser hombre, en empeño de poner en su lugar á cada uno de esos *guapazos* que comenzaban á hacer de su paciencia de cordero y madero, la risa de todo el mundo; mas, de haberlo pensado no lo hacía.



Que amigo Justo, decía uno, y ahí estaba Justo para servirle.

Que *compai* Justo estótro, y allá iba él con su faz de Cristo.

Sin embargo, cuando el *Cordero*, como le apocaban, cortaba con su *chambra* la *yerba-guinea* para su potro alazano que piafaba y relinchaba de contento bajo el *jobo* cercano al bohío, para sus adentros musitaba:

¡El día que yo ronque!..... Ya verán ellos quien es este pollito bronco de á real..... Y suspiraba hondo, muy hondo, queriendo hacer de tripas corazón, y mostrar ceño y ser rudo como el que menos de los valientes que todo conseguían.

Pero, en balde era su treta: éste ó aquel querían el alazano, y fuera porque Justo les temiera ó por que le placía servir, conforme á su norma, sin demora salía el bruto enjaezado con los más costosos arneses de días de dos ó más cruces y repiques de campanas, para ser devuelto luego, como siempre acontecía, maltrecho y matado como un enteco jamelgo de carga.

—¡Bárbaros!.....—exclamaba Justo..... ¡Se necesita no tener entrañas para tratar de tal modo las cosas prestadas! Y, corriendo por sus mejillas una que otra lágrima furtiva, entregábase de nuevo al cuidado de su caballo, jurando negarlo en otra ocasión posible.

Empero, a pesar de sus juramentos, de echar Justo un gallo en la gallera del pueblo



y se enteraran los De la Cruz, que en todos los tiempos fueron su sombra, le salían al encuentro con otro gallo de mayor peso y endiabladas componendas, y Justo perdía la apuesta y el gallo, merced al engome de la cabeza del contrario á quien le embadurnaban las espuelas de «ají montesino», sin reclamar absolutamente nada ante tales robos y crímenes, por lo que se decía medio compungido y medio resignado: si no accedo, se enojarían, y si protesto y los hago pasar por lo que son, malquerencias y desafíos me vendrán por asuntos de tan poca monta.

Más un día, y como Justo se presentara á la gallera sin ningún gallo de los de su afamada traba, quizás por barajar contiendas y desagravios, no bien se cercioraron los De la Cruz de lo ocurrido, cojiendo un gallo huido en otras peleas y en la gallera de Moca, se allegaron á él y le dijeron:

—Compai Justo, hay que jugar á éste «gallino.» Este es el mata-siete mentado, que pica y..... todo corre por su cuenta desde que se le presente el contrario. Si no mata al vuelo, al irse á fondo y en los tiros de fisga..... Verá Vd. que golpe de vaca, compai.... Y sin que le rogaran mucho, Justo fué tres «onzas españolas». Las gabelas de pago tres á uno! se dejaron oír, cogidas y pagadas por los mismos De la Cruz valiéndose de otros.

El gentío palmoteaba. Los cuerpos se inclinaban hacia dentro de la valla, y to-



dos y como por un resorte, unian sus movimientos á los de los animales que en el circo comenzaban á batirse. Pero el *gallino*, no bien se vió en la pista y le arremetieron seis cañazos, engrifando las plumas del cogote y dejando caer su enantes levantada cola, emprendió el vuelo por sobre las cabezas de los concurrentes. Ante tal hecho, unos protestaron, y los mismos que en otro lugar de la gallera jugaban baraja ó dado corrido, con prostitutas sucias de baja estofa, ante tales litigios y escándalo, vinieron en solicitud de pormenores.

—Compai—le decían los De la Cruz á Justo —se ha fijado Vd. Por eso es por lo que nosotros decimos que no creemos en gallos, por que los gallos son pájaros..... Sabe Vd. lo que es huir mata-siete!..... Y Justo asentía con ellos, sonriendo con candidez no obstante sentirse lastimado en lo más hondo.

* * *

Pero, es la cosa que los abusos siguieron y desde que los hermanos De la Cruz se enteraron de que Justo del Rosario andaba tras la idea del matrimonio y por la casa de Petronila, la india más guapa de seis leguas á la redonda, á ésta se fueron y comenzaron á hacerle la rueda con certeza de conquista.

Desde entonces vióse la casa de Petronila frecuentada. Las amigas de ésta concurren en solicitud de distracción ó noviazgos, y unas decían que Justo perdería su



tiempo por ser tímido, mientras otras aseguraban lo contrario, previendo «armorriña» como resultara, porque los De la Cruz, en todo caso, no lo consentirían. Más, Pedro Altagracia, el hermano de Petronila, decíale á ésta cuando sacaba su cacao fermentado y pastoso á secar al sol sobre grandes yaguas extendidas: Piensa bien lo que haces, Petronila. Marco y Evaristo de la Cruz no andan en nada bueno. Recordarás lo que le hicieron á Antigua y á Mercedes no ha mucho, dejándolas por puerta luego de perderlas, y amenazando á los hermanos como se quejaran a la Alcaldía. Eligirás á Justo del Rosario?... Pues acaba de una vez y déjate de atizarle la olla al Diablo. Y Petronila, vacilante, despues de tomar parecer con su madre, se dijo: razón tiene Pedro Altagracia. Esta noche daré el golpe, decidiéndome por Justo, que no sólo es bueno y simpático, sino que tambien posee algunas onzas

Llegó la noche y Justo fué el primero en llegar á casa de Petronila, quien lo esperaba con impaciencia en la puerta y le dijo:

—El mes de Mayo principia mañana. Donde Rafaela celebrarán las fiestas de la Santísima Cruz.....Allí te espero—le dijo—y Pedro Altagracia que estaba detrás de la puerta y oía la conversación, se acercó á ellos y balbuceó:

—Sí, Petronila te esperará..... Pero..... debes estar aprehendido. Y tendiéndole la mano, exclamó: iremos juntos.



* * *

Al otro día, primero de Mayo, las cruces que se ven por todos los caminos amanecieron adornadas con flores y cubiertas con pencas de cocoteros, tejidas como banastas y rientes de cintas y estampas.

No bien se oyeron las plegarias de las campanas de la iglesia de Salcedo en sus toques de oración, llamando á las niñas á las flores de María, cuando Pedro Altagracia llegaba donde Justo, que montó en su alazano, y andando que no llegaban á tiempo, galoparon ambos á campo traviesa.

La noche les sorprendió!

En la puerta del bohío de Rafaela, sito en las afueras del Pueblo y entre extensos guayabales, erguíanse tres cruces á manera de Calvario, adornadas de miles mojígangas ridículas; pero llamativas y vistosas para aquellos cándidos campesinos buscadores de días de fiestas.

El "rosario" había comenzado hacía rato, y los sordos sonidos de los timbales iban en acompañamiento funanbulesco, haciendo resaltar los estribillos monótonos de los "Dios te salve" . . . cantados por más de cien personas. Unos cuantos "jachos" alumbraban con lampos moribundos ó con fogatas grimosas aquel páramo de brujas donde unos palmoteaban y otros cantaleteaban de voz en cuello, desgañitadamente, oraciones adulteradas á María y á la Santísima Cruz.



—Y Justo?—preguntóle Petronila á Rafaela. Le habrá pasado algo? Y los De la Cruz? ¡Oh, Rafaela, me temo una tragedia!

—Nada sé, dijo Rafaela. Sólo puedo decirte que Marco estuvo aquí esta mañana, y al enterarse que tú venías y Justo también, se retiró refunfuñando y diciendo amenazas como un hereje.

Los cantos tocaban á su fin cuando el oveja de Justo, que venía galopando en su potro se presentó con la angustia y el dolor pintados en su semblante.....

—Pero, qué te pasa?—díjole Petronila.

—No hay que perder tiempo, exclamó Justo. Me amas? ¡Pues vén! ¡Corre! Trepa sobre el caballo Creo que me persiguen.....

—Pero!.....

—Allá.....ves?.....y señalando, no podía articular frase por la emoción de la desgracia. Ves hacia “La Cueva?”— siguió diciendo Justo. Pues,.....¡los maté!..... Tu hermano Pedro Altagracia salió herido en una pierna y quedó en casa de tu tío Bernardo.

Petronila ahogó un grito, y Justo, tomándola por los brazos y sentándosela delante, clavó el potro y partieron velozmente por entre los guayabales y hacia *El Ojo de Agua*, momento en que el sol, sobre el ambarino fondo del cielo, surgía rojo por detras de los cacaotales, y lanzaba sus rayos de oro en polvo por encima de las lomas de La Vega como manifestación gloriosa de justicia.





Ha quince años

Para Federico Bermúdez, poeta.

Con marcada desesperación caminaba calle abajo el viejo Blas. El arcáico reloj público dió una hora, y el sereno de *la esquina del Gallo* cantó la media noche, anunciando mal tiempo con voz de mochuelo acatarrado. La Ciudad Romántica, de viejas leyendas indo-españolas, parecía ahogarse con todas sus casas ennegrecidas y conventuales bajo el chaparon interminable de aquella noche. Era Enero, y contradiciendo la naturaleza sus leyes, llovía, relampagueaba y tronaba como en el mes de Mayo. Los amortiguados faroles ahumados de las esquinas, al través de la muselina del agua, parecían gusanos de luz, y el viejo Blas, que se dirigía á la farmacia de servicio, iba dando tumbos por las imparejas aceras de entonces, apoyándose en un báculo burdo de guayaba, calado de agua bajo un saco de pita que llevaba echado sobre sus hombros, doblados á fuerza de fatigas, trabajos y años.



Quizás pensaba, sintiendo el dolor de pensar en las inconveniencias de la vida.

¡Qué desierta y llorosa está la ciudad!

Y la ciudad se iluminó por el súbito resplandor de un relámpago seguido de un trueno.

El anciano destacóse haciendo la señal de la cruz, y, viendo que llovía cada vez más y mejor, no dudo sintiera alivio en sus penas, creyendo que desde el cielo lloraban los ángeles, las vírgenes y los mártires, por él que se cansaba de hacer esfuerzos inauditos por arrancar de sus ojos siquiera una lágrima..... ¡Una lágrima que desahogara su corazón hartado quebrantado de sufrir tanto Y comprimíase el pecho andando á tumbos, siempre á tumbos.

Ni un alma cruzaba las calles, remedos de ríos de enfangadas aguas. Todo parecía una demostración de inclemencia para el viejo Blas, que al pasar *la esquina del Gallo* cayó á la zanja. El sereno fué en su ayuda, y como lo juzgara un malhechor, dádolo su atavío y compostura, el viejo dijo barajando el perjuicio:

—¡Gracias!..... Me hubiera ahogado..... Voy allí..... á la botica ... Desde esta mañana recetó el médico, y ya ve Ud..... por falta de recursos no había podido ... Así dijo el viejo, y siguió por entre charcos de agua y por sobre desiguales y maltrechas aceras de pizarrasó ladrillos.

Al llegar á la botica suspiró, tocando la



campanilla de un modo violento, luego de grandes pesquisas por encontrar el condón que salía por un agujero hecho en la puerta cerrada.

—¡Creí que no llegaría nunca!.....

El farol verdirrojo de la farmacia apenas alumbraba.

Y el viejo gritó, tirando de nuevo de la cuerda:

—¡Se muere mi nieta! ¡Por Dios, se muere mi nieta!

La botica abrió media hoja de puerta, dejándose ver alumbrada por una vela. Y el farmacéutico, fuera por que lo hiciera el demonio ó porque aún estaba somnoliento, protestaba á mascadientes del maldito brujo del viejo que no cesaba de morderse la lengua con sus desdentadas encías, de un modo nervioso, sin dar con los medicamentos indicados en la receta.

Blas se impacientaba con sobrada razón de abuelo,

—Debió haber venido más temprano, díjole el boticario al entregarle al viejo Blas dos frascos, exigiéndole á la vez tres duros.

—Tres duros! Lo mismo me dá.....—dijo el viejo, y resuelto á todo, echó á andar aferrado á sus botellas.....

—Pero, no oye Ud. Desea que llame un sereno?

Y Blas, como quien arriesgara su vida á cambio de otra, echó á correr como pudo,



desviando la ruta que antes había emprendido, mientras gritaba:

—Se muere mi nieta.....se muere.....y Ud. puede matarme si quiere, pero yo le llevo la vida.....¡la vida!

Y esto pareció una protesta justa y humana contra los indolentes y las desigualdades del destino.....

* * *

A mediados de una cuadra del barrio de Santa Bárbara, vivían el viejo Blas y Señá Petra de la venta de frutas que iban á regatear muy de madrugada á la Playa de la Ceiba de Colón, á campesinos que sólo se ocupaban de esto, trayendo haces de cañas y beniquenes de caimitos en grandes canoas desde río muy arriba. Y al calor de estos infatigables ancianos, creció Cristina, hija de la pobre Juana que cayó en desgracia por la crueldad burguesa de un hijo de don Pedro, comerciante de la esquina. Juana fué la única manifestación de la coyuntura amorosa de Blas y Petra, que llenos de amargura la vieron partir hacia el seno de lo eterno el día que nació Cristina. Pero como quiera y buenos cristianos que eran, hubieron de resignarse con el advenimiento de la pequeña.

El vecindario dormía. Sólo en la esquina y en la casa de don Pedro estaban en vela. Cualquiera diría que estaban pendiente de la vida de Cristina; mas, la luz proyectá-



base hacia la calle por los balcones, irrisoriamente.

Y Señá Petra, junto al catre donde moría su nieta, observaba que con la muerte de Cristina morían sus deseos y sus esperanzas. A veces pensaría, dada su amargura por *las cosas sociales y los asuntos judiciales*, que muriera mejor. Quizás de crecer sería para objeto de placer *de otro hijo de un don Pedro*, quienes todo lo callan con dinero. Pero la vieja, cayendo de rodillas delante del catre, cubrió de besos la frente y la boca de la nieta

—¡Oh, Dios mío! ¿qué te hemos hecho? ¿Por qué te la llevas dejándome á mí aún? exclamaba Señá Petra, llorando

Mas, Cristina no despertó: dormía.

Recogida en su quebranto, yacía allí, triste montón de huesos. En su pálida faz de muerta se encendían súbitas llamaradas como de vida; pera la fiebre la consumía. Por un instante agitó los labios; cualquiera hubiera creído que iba á hablar; pero de intentarlo, las palabras se perdían en su garganta en retorcidos suspiros ó en sordos murmullos.

Y se moría, la pobrecita, por falta de remedios.....mientras la vieja Petra interpelaba al acaso por la dilación de Blas, viendo á la nieta que se sacudía en el lecho bajo la tortura de la muerte.....

* * *

En la casa de balcón de la esquina sona-



ron preludios musicales. A no dudarlo comenzarían el vals de la segunda parte del baile principiado desde las nueve, á pesar de la lluvia, en honor de Altagracia que cumplía años. Esta era la hija mayor de don Pedro, el ricachón del barrio que comerciaba en rom viejo de Baní y en provisiones al detalle.

Todos parecían animados. Se había bebido y se bailaba..... De los ojos de todos los concurrentes brotaban llamas acecibles de deseos.....

Sin embargo, en la choza de á mediados de cuadra deliraba en agonía, la infeliz Cristina, hija bastarda de un hijo de la casa.

En su lecho hacía ademán de cojer algo en el vacío. Parecía que le llamaban,..... quizás del cielo. Y abría los ojos de un modo raro y lúcido, inclinando el oído como para oír mejor la canción de los ángeles: tal vez el vals que bailaban en la esquina.

Y en un momento de supremo esfuerzo preguntó:

—Es hoy día de la Altagracia?

De este modo romántico murió Cristina, sólo, entre los brazos de su abuela, momento que el viejo Blas llegaba chorreando agua aferrado á sus dos frascos de medicina, fatigado por la faena, y volteando la cabeza aún por creerse perseguido por el farmacéutico ó un sereno.....

Al sentir Señá Petra á Blas lanzó un grito de desahogo, viniendo en su busca:



—Todo es tarde! ; Ha muerto al fin!
—dijo—y el viejo Blas, enfermo, balbuciente,
como un roble que se desploma soltó el
báculo y las botellas, y oprimiendo su cora-
zón con ambas manos, abrió la boca, arqueó
las cejas y calló al suelo....

Señá Petra gritó aún mas desesperada-
mente, llevándose las manos crispadas á la
cabeza.....

Y el vals, desde la esquina, aún seguía
en sus ritmos voluptuosos, como si se burla-
ra de Dios y de la Muerte.





Lo de siempre

Para el periodista Luis E. Alemar.

Del Capitán Barriga, jefe de la policía, decían muchas cosas por garitas y callejas.....

Y Saturnino é Isaías, no sé si adoloridos por alguna de las arbitrariedades del Capitán, en la venta del camino lo ponían rojo y verde, mientras tomaban una copa de paso para la gallera.

Mas, Saturnino, no bien llegó donde iba, fué reclutado para engrosar en las filas militares, y, atado de manos con otros más, traíanlo en calidad de *voluntario*.

Pero hubo quien huyera como el pobre Isaías, y al saltar por una talanquera cayó muerto, acribillado á balazos.

Tal era la orden que le había dado el Capitán Barriga á sus mastines, casi todos buscados por los montes..... Y eran, la mayor parte de ellos, prófugos delincuentes que perseguían á los que trabajaban....., como maldición del bien moral, en venganza muy propia de asesinos.....



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



sabiendo que si yo no sé leer otros se enterarán del contenido? Pero, es que él tampoco sabe..... Para qué buscaría á otro que ha debido enterarse de lo aquí escrito?

—Te engañas, Maruca, respondió Guillermo el lechero: Ruperto mismo la escribió en una mesa..... lo ví cuando le llevé la leche..... Estaba acostado en una hamaca de flecos, leyendo *Listines*..... Y lo dudas? Pues cosas más difíciles lee él, tales como los libros que tenía junto á la hamaca y sobre una silla.....

* * *

El padre de Maruca era el Vale Timoteo, que en este momento había ido á la noria del camino. Los bueyes, uncidos á la máquina de sacar agua, daban vueltas sin descanso al rededor del pozo, bajo el castigo de la aguijada que se clavaba en sus ancas á cada paso, mientras los cubos vomitaban el líquido refrigerante, en los tanques que alimentarían luego las rigolas del conuco. En esto llegó José, muchacho que le ayudaba á cortar leña, y le dijo sin miramiento, cándidamente:

—Timoteo, ahí llevan amarrado á Isaías..... Dicen que habrá guerra..... También me dijeron que mataron á Saturnino.....

El Vale Timoteo dió un grito de amenaza, y corrió para el bohío donde estaba su hija Maruca, huérfana desde el pasado año, para las Pascuas de Navidad.



—Ensíllame el caballo, dijo Timoteo á José, nervioso, reflejando en el rostro la inclemencia de los hombres.....

Pero,.....dices qué en la gallera?.....

A la noticia lloró Maruca desesperadamente.....

Y el padre partió á galope..... trayendo al poco rato á su hijo en una litera.

*
* *

En la Ciudad el Capitán Barriga se impacientaba por la contestación de su carta.

Y en el velorio, como hubía quienes sabían leer, á Maruca le leyeron la carta. Quizás suponía ella que Ruperto le anunciaba el reclutamiento por su hermano, quien debía ponerse en salvo de las garras de sus sabuesos; pero la carta, lacónica, decía:

«Maruca:

Te quiero: eso tú lo sabes. Vén, pues te necesito. Espérame en el camino real mañana. Iré por tí. Dime si me complacerás.

Te ama, tu

Ruperto.»

Y Maruca lanzó un grito bajo las sacudidas de un ataque de nervios.

Y Timoteo pensó en que no existía Dios ni clemencia.

Ruperto le mataba al hijo y quería raptarle á la hija.

Y dirigiéndose á la Ciudad, pensó hacer-



se justicia con sus propias manos. Mas, cuando llegó á la Zona de policía, y como interrogara duramente á Ruperto, éste, impío y terco, haciendo señas para que se lo cogieran, sacó el sable y dióle de golpes al pobre campesino, una vez preso.

Al otro día, Ruperto seducía por la fuerza á Maruca, bajo el colmo de la desfachatez y la desvergüenza.





En los altos del Jimenoa.

Para el correcto escritor Furcy Pichardo



Hacía rato que cabalgábamos.

La noche se aproximaba con su tristeza de selvas y sus chirridos de grillos. Los cascos de los caballos sacaban sonidos bélicos y recios de los pedriscos, y la hosca silueta de las lomas cercanas proyectaban sus medrosas sombras, dándole al paisaje agreste y viviente, un melancólico tinte de cosas que debían morir en la agonía de lo oscuro y del silencio. Con su canción de menudas hojas, al agitarse el viento, los pinales musicaban á nuestro paso afanoso.

Allá, veíase la monstruosa serpiente del río Camú que se enrosca, caracoléa y se extiende por entre hermosas vegas de tabacos. Allá, las cercadas estancias que semejan, desde la altura por donde trotamos, un enorme tablero de damas pintado de verde y ocre, merced á los viejos pastos secos y á los plantíos recientes. Allá, y ante mis ojos en fin, surge con retoques vaporosos, envuelto



las ciguapas dialogaban interesadamente en el patio de las cuevas circulares y amplias como galerías de monasterios. Ataró, que así se llamaba el muchacho ciguapa, supo seguido que el botín era para Realí, porque aunque nunca había visto un hombre, pensó que ninguna mujer saldría sola por los montes. Esto lo apenaba con tortura, y quiso inducir á la hermana á una venganza de sangre, riendo felinamente, como riera una pantera ante un cordero, dejando ver sus dientes puntiagudos y acostumbrados á chupar hondo.....

Pero Realí se opuso. El pacto debe ser formal y eterno, exclamaba, mirando hácia el lugar donde yacía Pedro, acostado sobre un lecho de hojas verdes, cuya belleza le atraía, tanto, que sin poderlo remediar y antes de salir el sol que ellos adoraban, acercóse á él y le dió de beber agua limpia y fría en un medio higüero aseado y seco, diciéndole en acento dulce y conmovedor que Pedro no entendía:

—Bebe, es pura agua de aquel manantial, y señaló un oscuro rincón que daba paso á una madriguera.

Pedro lamentaba su estado; pero en vista de que no se le tratarían mal por lo que acababa de ver, y en virtud de que él también era atraído por la sin igual belleza de aquel ser tan extraño y lindo, diferente á



los indios que él tenía en su casa y que su padre había comprado, quiso seguir de buen grado la aventura. Pero no podía entenderse con Realí y esto fué su preocupación. Aprendió su nombre de tanto llamarla Ataró y con nímicas significóle sonreído que debía quitarle aquellas ataduras. Realí le hablaba musicalmente con monosílabos, haciendo rictus de amor con la boca. Pedro le encantaba aquello y reía.... Y Realí, atendiendo á la súplica de Pedro, desatóle dándole un beso en la frente.

Pedro la besó en la boca.....

* * *

Los días pasaron, y mientras los padres de Pedro creíanle muerto, éste, sagaz é inteligente, comenzaba á hablar monosilábicamente musical con sus nuevos compañeros á quienes le enseñó á hacer luz y á guisar las aves que ellos cazaban con las manos cuando dormían de noche, sin dejar de impacientarse por sus padres que morirían por su falta en la ciudad.

Mas, en esto, viendo Ataró que sufría amargamente al ver á su hermana feliz, sin haber podido él encontrar una compañera, se abandonó á la tristeza y un día amaneció muerto.



Esto apenó á Realí, quien por tener á Pedro, que la quería, pronto se consoló, entregándose con él á la vida libre y á los amorfos.

* * *

Junto al lago y sentados en la grama, otra tarde de baños de sol y de perfumes de primavera, Realí y Pedro recordaban cosas sencillas y dulces.

Realí inquiría los secretos de Pedro.

—¡Díme que me amas! ¡Díme que no me abandonarás!

Qué me haría yo sóla, ahora que murió Ataró que tanto me quería?

—No pensemos en cosas tristes, dijo Pedro, y le besó en sus ojos pardos, hermosos y relpicientes.

Pero, observándola minuciosamente, tildó un defecto que echó en su pecho largas y gruesas raices de desengaños.

Pedro no podía acostumbrarse á los pies de Realí: los tenía inverso á los nuestros y con ellos caminaba dando siempre el frente. Esto era odioso, pensaba Pedro, y se decía:

—¡Qué lastima!

Sólo cuenta con ciento ochenta lunas. Su boca es pequeña, sus formas son lindas..... y observaba que ella vivía constan-



temente ocultando sus encantos entre los grandes madejones de su pelo negro que caían hasta el suelo. Pero sus pies..... Qué lastima!

Y miraba con abstracción el fondo del lago.....

*
* * *

Desde entonces, el gallardo Pedro pensó retirarse. Aquella vida salvaje le cansaba. Realí le parecía repugnante. Y el deber de sus padres, sobre todo, le llamaba á Santo Domingo de Guzman, donde fué una noche que Realía dormía, arrastrándose primero como serpiente hasta salir de las cuevas, y perdiéndose luego entre los montes intrincados que apenas alumbraba la luna en su cuarto creciente.

El arribo de Pedro fué sorprendente. Sus padres reían y lloraban de contento sin dejar de recriminarle la broma. *Nerón* corría de un lado á otro de la casa, y meneando el rabo nerviosamente, saltaba sobre las piernas de Pedro que contaba su aventura. El padre, interesado por el asunto, llamó al hijo á parte y le preguntó confidencialmente.

—Luego, tendrás tú un hijo ciguapa.

Pero doña María que algo oyó, enternecida por la pobre Realí que moria de pena,



propuso fueran en su busca.

Y así fué.....

* *
* *

Al otro día de la ida de Pedro, Realí buscó por todas partes la presencia de su amante, desesperadamente. Lloró y cruzó bosques y registró escondrijos un día y otro, lanzando prolongados lamentos á todas horas del día y de la noche.....

Un ave negra como un buho detuvo su vuelo cerca á Realí y le dijo:

Cállate y huye..... Tus padres y tu hermano te esperan en las lomas.

Y Realí, acariciando su vientre, huyó salvajemente dando un grito.....

* *
* *

Cuando Pedro y su padre llegaron á las cuevas de Santa Ana, acompañados de dos esclavos y del perro «Nerón», ya era tarde.

Las huellas de unos pies denunciaban la presencia de alguien que bajó de los montes

El perro ladraba tenazmente olfateando las pisadas.

Quizás olvidaba Pedro que fueran de



Realí, que al huir hacia las montañas, parecía que de éstas habían venido hacia las cuevas, y lloró en brazos de su padre por la crueldad que con Realí había cometido.

—Se habrá muerto?

La tarde declinaba. El perro seguía olfateando y ladrando. Y las tórtolas, cantaron con el lamento herido de Realí.

.....

Y dicen, que las tórtolas, desde entonces, cantan como cantaron las ciguapas.....





La Patria.

Para Renato de Soto, cuentista.

La Patria es algo así como un Templo donde oficia el mismo Dios.

Es el Símbolo de una Independencia conquistada.

Es el libertarismo hecho Alcázar y Verbo

Es el Hogar, es la Honra.

Es algo así como una gran flor hecha de rayos de sol, cuyos pétalos, vivificantes, deben resplandecer eternamente en un levante de bendición por los cielos infinitos.....

Pero una flor de transfiguración de Fuerza y de Belleza armonizante, cuyo perfume sea un grito de Triunfo, con el que los hijos todos de la Patria, tiendan al mundo la copa del sacrificio, en ofrenda de un vino nuevo.....

Vino de la Gran Vendimia, de tiempo de la Epopeya Gloriosa, en la que nuestros ma-



yores esprimieron sus venas augustas.....

Muriendo heroicamente como semi-dioses, por la conquista del Triunfo, tan envilecido por nosotros, sostenedores de tiranuelos por halagos y ambiciones ...

Y fueron grandes,

Y la Patria fué aunque en el cerebro de Duarte.

Y el Pabellón alzóse hasta el tope, *más alto, mucho más*, como un ave anunciatrix de felicidades.....

Por sobre la Belleza y el Arte.

Y se despertamos á la Vida.....

Libertados de yugos y oprobios y de ventas inútiles.

Pero ¡Oh, desdicha!

La vida se extingue.

El Pabellón se pliega.

Y se hundirá la Patria, deshojándose la gran Flor de Fuerzas Libertadas, como los hijos todos de la Patria no obren de acuerdo y con prudencia en los actuales momentos precarios, desdichados por ruines intrigas partidaristas y encontradas ambiciones.

En los que nos matamos en luchas imbeciles.

En los que los haitianos atisban el botín fronterizo por debilitamiento de nuestro Estado.

En los que los *yankees* desean implantar *su culto de altruismo* (!), interviniendo en nuestros desmanes.



¡Oh, Convención que sólo ha hecho encubar tirauos!

¡Oh, patriotas que sentís como héroes: se hunde la Patria!

Por falta de ideales.

Por falta de honradez.

Por falta de equidad.

Ya que el impuesto militarismo estúpido de planazos y mandobles sega con sus botas de acero los prados floridos.

Ya que se pierde el desinterés y la honra y la conciencia, mientras las blancas nubes de occidente se tiñen de rojo y en oriente levanta su vuelo el Aguila del Norte.

¡Oh, patriotas! ¡Paz! ¡Concordia!

La Patria es algo así como una gran flor hecha de rayos de sol, cuyos pétalos, vivificantes, deben resplandecer eternamente en un levante de bendición por los cielos infinitos.....

¡Y se hunde!

¡Quizás porque muriera Duarte, Espaillat y Billini!



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



COSAS MÍAS.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Los Nadie.

En Sociedad se familiarizan los débiles para atacar á los fuertes.

El hombre fuerte vive sólo.

Si eres sólo serás todo tuyo, dijo Vinci.

El hombre sólo es el hombre libre, dijo Ibsen.

Los débiles se asócian para atacar; se agrupan para defenderse; se aman, porque saben que en ellos mismos no encuentran consuelo ni cariño para su fameliquismo.

Si á los débiles le faltara la Sociedad se suicidarían.

Los fuertes huyen á los lugares solitarios....

Porque saben que en la soledad se habla con el alma.

Y los débiles no entienden de esto: aman la carne.

Y la Sociedad, á *los nadie*, los eleva por su dinero ó su poder: á los buenos los arroja de su seno por humildes.



Porque el criminal, el fuerte y el maldito (Borney, Nietzsche, Drapper, Spencer) han sido los que constituyeron la sociedad en sus orígenes.

Los astutos entre los débiles se adueñaron de la dirección.

Y los buenos mendigaron ó se exparciarón para formar humanidad nueva

Ya que los ángeles rebeldes, hechos demonios, fueron los primeros en formar la Sociedad por contrariar al Fuerte Solitario: Dios, y la Sociedad comenzó su labor pecaminosa, tentando á la débil mujer.

¡Oh, madre Eva!

* * *

Pero los calumniadores, los mentirosos, los débiles y mezquinos por naturaleza moral, los mónicos, veletas y abjuradores, lacayos del valor y la razón; los payasos de su Yo; los cuasimodos servidores del oprobio, ignominiosos de sentidos, energúmenos del orden, pedestres, truhanes, sándios, zamborotudos, zascandiles y *cancurrias* de hogares ó reputaciones, libelistas baratos, son unas veces del estiércol como el escarabajo, otras son engendros de la debilidad y viven amontonados por el vicio como los gorriones, y las más de las veces, los pasquineros, calumniadores, villanos por naturaleza moral,



son hijos de la podre como el gusano. Su naturaleza causa asco. Sus obras son de corrupción y de miseria.

Y al empuje de estos lobos flacos de espíritus, claudicadores y pordioseros, el bien tórnase mal, rueda por calles y plazas la tranquilidad de un hogar, merced á la envidia babosa de estos verdugos y asesinos de la moral y de la familia.

Son hombres pantanos ó letrinas los que viven arrancando girones de *Yo moral* para encubrir ante los menos que ellos, parásitos y microbios, sus pingajos pestilentes de almas y conciencias. Y revístense de temibles bajo el apoyo criminal de las Instituciones tiranas, y son fieros y asesinos, manejando la lengua como puñal envenenado de apaches: reptiles perversos llenos de ascos.

Mas, los hermanados por el vicio del robo, del crimen, del juego. de la bebida y de la deshonra, ante los fuertes, nada pueden: son pigmeos, gorriones, gusanos.....

Y los gorriones, no son los que podrán osar el vuelo del cóndor, bravío y solitario, cuando bate sus recias alas sobre los cráteres de los volcanes.

Las águilas van sólas.....

Tampoco el gusano, por mucho que estire y encoja la gelatina babosa de su naturaleza pútrida, podrá infectar el blanco mármol.....

Ni las hormigas vencer el paquidermo.



¡Oh, los mónicos, veletas, abjurador esy débiles!

¡Oh, los payasos de su Yo, truhanes del bien moral!

¡Oh, los cuasimodos de alma, lacayosl de escándalo !

¡Oh, los protervos y los villanos, servidores de inmundicias!

¡Oh, los calumniadores y veletas, pordio-
seros de atenciones !

¡Oh, los zascandiles de lo justo, ranas
frias de pantanos !

¡Oh, los débiles !

¡Oh, las larvas !

¡Oh, los míseros !

Vosotros sóis el virus de lo fangoso y lo
podrido!

Vosotros sóis los nadie.....

Escarabajos, gorriones ó gusanos!





Vigil Díaz

[Foto-Psiquia]

Genial, suave como un perfume de rosas. Musidor, panderetero como un alegre Pierrot enamorado de las noches llenas de luz y de romanticismo. Poeta, verdadero Poeta en la vida y el símbolo. Su jardín es todo de lirios y rojos claveles. Es rarísima y complicada orquídea, crecida á fuerza de estufa, en el crudo invierno podrido de esta época de asco y martirio.....

Nada serio en la forma, ríe, ríe, ríe de la vida á quien goza contrariando con su desdén apolíneo. Ruisenor en lo armónico y pontífice en la palabra musical.

Como libélula agita sus finas alas en flor, sobre las corolas de todas las mujeres, por que afirma qué ellas son las síntesis del Arte.

Como yo, sufre la fiebre del «eterno femenino», que va dejando en la ruta de la vida,



el tierno aroma de las once mil virgenes de la Leyenda Dorada, con olfateos felinos, de chacal ansioso de embriaguez, por contrariar la vida que vislumbra en la muerte, ora contemplando con lascivia perversa á Santa Teresa de Jesus, ó bien entre los húmedos y finos brazos de la sádica Salomé.

Es débil hasta la traición por la *Gran Familia de Mujeres*; porque Vigil Diaz ama á las mujeres, á todas las mujeres.....y no á la mujer.

Acampa bajo los *velámenes* de la tienda de una Jitana, dejándose leer la buena-ventura, y bebe el licor del amor en el rojo ónix de su boca, y la miel de los *dátiles sabrosos* en la *amatista fatal*; pero, como amanezca, olvida y mira hacia el oriente, pensando en el marfil de la china remota, en *el loto* de la diminuta y ambarina Princesa nipona; en la graciosa andaluza de ojos de antro y boca roja en clavel, que alegra junto con la aparisina á la vida, esta con su *flirt* y sus aristocráticos mimos, aquella con panderetas, castañuelas y risas.

Todos respetan en él al más raro y exquisito de los artistas, al mas refinado de los bohemios nuestros.

Vigil-Diaz, sabe perfectamente que la vida es un dolor, una ruta llena de abrojos y reptiles, pero oculta con la máscara aristofonesca el rictus para enfiestarla. También es una cuerda que vibra al mas ligero roce.



Es despiadado, pero noble. Su fusta no tiene las asperezas de mi fusta de cosaco. La suya es sonora como una serpiente de cascabel, y castiga regando rosas sobre las llagas.

Vigil-Diaz es el Poeta y el artífice.....

Todos lo saben.....

¡Salve, Vigil Diaz!





Cubujones de Otoño.

Para Arturo Logroño, Cerebral.

Grandes telarañas pendían de los tirso s....
Y las almas, como mariposas intangibles de ensueño, pasaron rompiendo la urdimbre sutil; pero una, toda llena de pereza, toda bella, toda pura, quedó presa entre la ténue red tendida entre los tirnos.....

Y fué Ella que, rezagada de la procesión, como una corza de amor, enamorada de mi bizzarría, tornó hacia mí sus ojos compasivos.....

Y tuve por Ella piedad.....

Las que iban delante y rompieron la urdimbre vaporosa no hicieron caso de Ella.....Y yo, tomándola como amiga, compañera muy amante de mi alma, le juré amor.....

Desde entonces somos dos.....

* * *



Pero las dudas rompen la armonía del amor....

Y yo le interrogo en su pasado muerto....

Y Ella pregunta por mis obras que pasaron....

Y ninguno de los dos debía ser tan cruel..

Por qué ser así?

Ayer fuí de Otra..... de otro Ella fué .. y sin conocernos, ¡ah, ya nos amábamos los dos!.....

* *
* *

Pero las aves presienten el frío maldito y canta la tórtola y el ruiseñor muy tristemente ante un crepúsculo lila y rojo también triste.

Los árboles han dejado caer sus hojas rezando la oración de los muertos.....

Y por doquiera un hastío;

lloviendo menudamente;

mientras las campanas táñen á ánima;

y hay rezos, siemprevivas, velas, florecidos cerezos y crisantemos...

Pero me fastidian los mercaderes de resposos.....

Y los traficantes de mentiras.....cuando veo que no hay piedad para los que murieron por sus propias manos, y véñse sepultados á la vera de los caminos sin cruz y sin



flores y sin velas y sin rezos.....

* * *

Mas, todos visten de luto.....

Y los amores son parcos. . . .

Y el ambiente se engrima.....

Y añoran los corazones.....

Por los vivos y los muertos.....

Mientras las campanas, funerarias, voltean con terquedad nostálgica, siempre igual, siempre tristes y llorosas.....

Y me desespero.....

Como si estuviera muy tieso, muy pálido y muy frío, dentro de un ataúd estrecho, humilde y negro.....

* * *

Pero somos dos.....

Y dice Ella:

—Deja que todo pase.....

Y también el Invierno, con sus fríos, sus nieves y sus ladridos de lobos.....

Que en Primavera, ya renaceremos amorosos con las primeras violetas y los capullos tiernos de los almendros.....

Reza.....



Por nuestros amores muertos.....
Por nuestro pasado triste.....
Por la felicidad del momento.....
No oyes la petición de las ánimas recla-
mando velas?

* *
* *

Las campanas táñen con terquedad nos-
tálgica.....
Y llueve menudamente.....
¡Menudamente!





Moral de las Flores

Para Manuel Cervera, escritor.

De Colombia la cerebral me ha venido este libro raro que trae por sub-título, *Luces nuevas de la razón*.

Su autor es Víctor León Román, *cómplice* del compañero Biófilo Panclasta, el erabundo, el rebelde, el artista....., el que, abriendo los ojos de una manera fascinante, resueltamente marcha hacia los mirajes llenos de luz, destruyendo *templos* carcomidos de puritanismo é impotencia, por amor á la vida intensa..... Y es epicúreo y ama el placer, y es estóico y ama el dolor, uncido como un Buey Apis al Carro de la Verdad Eterna, por mandato de los Maestros del Valor, mal llamados amorales.

Pero, *La Moral de las Flores* debería bañar lustralmente con aromas sentimentales... ; Debería!



Pero la obra no es débil, ni pálida, ni perfumada.

No huele á rosas.

Es acre y vengativa. Es anarquista y encierra dolores y protestas. Es de elevado temple, escrita con sangre.

Supongo que no ha sido impresa para todo el mundo por temor nietzschano de no ser encanallada: su léxico, duro y raro, suena como triquitraques desmoleadores bajo el simbolismo esotérico que la atavía.

La obra es de flores: almas puras de damas genuflexivas y cariciosas; pero de flores muy bellas y venenosas.

Es obra jardín de taumaturgo; plantío funerario de alquimista.

Y tiene flores de duelo con negruras de dolores; y rojas con incendios de protestas; y amarillas con reflejos de estrangulamientos: nunca blancas de palidez de inocencia. Y envenenan y amargan ó exaltan á la vida..... Y se reunen y solilóquian á su modo *florífero*, de moral pura, acerca del libre albedrío, de las apreciaciones, de la independenciam justa... dirigiéndose á los ¡hombres!

Quienes deben amar la Pasión, el Amor y la Fé; el Odio y la Agresión; la Revolución, el Ideal, la Victoria....., en un culto hecho religión..... Los romanos adoraron la Belleza *viviente*; los japoneses rinden culto á la Venganza..... Y nosotros debemos combatir por un ideal de humanidad amplio, con pasión, acometiendo siempre, con odio si es menester



ya que no debemos ser piadosos.....

Aunque Cristo desde la Cruz infunda un nuevo culto triste de dolor, y la Sociedad confunda las cosas y se hunda en el Misterio, en el gran misterio de la duda, nacido del placer y el quebranto, pero en pos, siempre del placer.

Zenón y Cristo sufren por la conquista de un placer.....

Epicuro goza por ahogar los martirios del dolor.....

Unos por el alma, el otro por la carne, pero siempre, unos en pos del otro.....

Mas, *La Moral de las Flores* es un libro sin reservas: fulmina y ama.

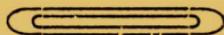
Y busca el fin.....

Por eso le estimo en su eclecticismo raro.

Habla de guerra y de amor. En él viven Marte y Venus.....

¡Pasad, caballeros-tigres !

¡Pasad, cortesanas místicas !





Pan de Flor.

*Para don José Lamarche,
doctor en Derecho y cono-
cedor de letras.*

A veces, ó casi siempre, se toman por árbitros del gusto á individuos intonsos, llenos de humos, mal adquiridos de presentimientos bellos, que á fuer de audaces y sumando conocimientos de las letras por catálogos de autores célebres, muestran á gritos, sin que del ridículo se dén cuenta, alguna predilección por todo lo elegante y bello, aprendido por reglas y apuntes. Y lo hacen rebuscadamente, con intención aviesa, lanzando sus fallos á *priori* cuando de principiantes se trata, ó consultados y copiados de otros, cuando necesitan juzgar á alguien de nombradía reconocida. Simbolizan al Zóilo de la crítica bastarda; son los jueces por imposición del medio ignaro: iconsecuentes de sinceridades y bellezas. Y son estos,



los grandes *pachecos*, los *bluffs* es sí, los fal-santes, los que, revistiéndose de burgueses en afán de superarse, atacan á derecha y á izquierda á todo el que quiera abrirse camino con sus propios brazos, que de veras siente el arte, lo bello, y que por *loco ó incongruente no sirve ó no gusta*. Y es porque olvidan ellos, los *clowns* del ridículo, que ningún bur-gués puede ser artista. Se endomingan de una manera deplorable, y sus almas en cri-sálidas burdas, de pan negro ó tocino, nunca podrán ser de hombres: seres que se distinguen, divinamente, por sus facultades creadoras y sensibles. Entre la burguesía, que hoy ha hecho suya las religiones, la política, com-prando las artes, podrá haber simpatiza-dores de lo Bello, pero nunca artistas. La burguesía es comerciante y todo lo radica en cálculos y vanidades muy mezquinas: se llama Morgan, y se hace de un museo anotando obras en catálogo con notículas críticas. De aquí que existan más burgueses críticos, im-potentes de creaciones. El artista ó es bohe-mio ó es aristócrata: bohemio con alma bella; aristócrata con alma bella. Sófoeles ó Petronio, Rafael ó Vinci, Murillo ó Velaz-quez. Mas, si preguntáis si son almas bellas las de los intonsos que toman por árbitros del gusto y de lo bello, ó si sus acciones son como obras de arte ó belleza, averiguaréis que son sensuales, corruptores de honras, mezquinos en sus arranques morales, claudi-cadores, egoistas que viven *criticadoramen-*



te repudiando todo cuanto ante ellos se levante en orden intelectual, social ó político. Y son, por todos sentidos feos y nunca dignos de sentir las cosas bellas, ya que jamás las han vivido ni sentido. Se necesita unir el Yo moral al Yo intelectual para producir obra de elevada gestación artística. Se necesita escribir sintiendo las cosas, para llegar á escribir lo que únicamente *quiere* ser escrito, dejándonos guiar por el primer impulso infinito de creación, y que sólo se cierne sobre las almas puras y bellas que sirven en este caso de *medium*..... Y el arte se *encarna* en idea, y la idea toma forma, y la forma, superándose, delinea el concepto de belleza en el mármol, en el papel, con sonidos ó en el lienzo, ante el aliento infinito que ánima á las almas puras y bellas, sin remordimientos ni trabas, inconscientemente, bajo el impulso del Misterio. (Bergson)

Su conocimiento de las letras consiste en el estudio de frases, y, formando plantillas, con coloretos variados y fáciles, hacen obras ampulosas, chillonas, vagas, ridículas, cuando no, atiborradas de vulgaridades ó ripios, bien si las hacen en prosa, ya si las musícan en versos.

De aquí que José M. Pichardo, castizo, sin rebuscamiento de gazapos literarios y sin adaptamiento á preceptos retóricos ni muy gramaticales, sincero, escritor feliz de cuentos pensara mejor prologar su obra.

Y no hizo mal.



*
* * *

Al leer á *Pan de Flor* hube de aspirar un aroma agreste de resedá y mejorana.

Por nuestros valles y sotos, cuando no huele á resedá, huele á romero, yerbabuena. pomarroza ó á gardenias.

Mas, el autor de este libro, por su adaptación al lugar, y por la trascendencia descriptiva y modernista, muéstrasenos emotivamente sincero. En su prólogo proclama con Aristóteles el arte en la naturaleza, y describe la naturaleza á grandes pinceladas á lo Claude Farrére, sin la ampulosidad agresiva y testaruda de cuantos se dedican á la literatura descriptiva imitando al romántico Don Luis de Argote y Góngora, ó como muchos que, sin ser nada, alardeadores de todo, escriben *psicológicamente*, ó bien pintan la naturaleza de una manera cansada, ridícula, llena de tedio y de alambicamientos. Se van por las fórmulas y las luengas frases, perdiendo el sentido de la idea. Pero, como no existe en la actual filosofía doctrinas de la forma, (ampliando los conceptos de arte de Lemetre y Taine), ésta dependerá estrechamente del alma, como diría Emerson, donde se reflejan las imágenes internas ó externas, según observaciones de Cauckler, para incubar el sentimiento de lo bello. Pero, como ellos no tienen almas puras y bellas, sensibles al gran ritmo interior que créa, resulta que tampoco pueden hacer bellas formas:



hacen lo que són y dán lo que tienen ...

Sin embargo, José M. Pichardo hace formas de arte con sus asuntos criollos y descriptivos. A ratos une la forma á la idea, y entonces se nos presenta todo un artista hábil como en sus cuentos *Maruca*, *En mar y cielo* y en *Noche obscura*. En este último, el amigo y compañero, habiendo vivido el motivo, pinta y siente con maestría, muy digna de encomios y de aplausos.

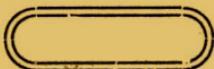
Es lo que más me place, por su psicología y su arte.

* * *

La psicología es el arte del sentimiento de la vida *vivida* del alma.

El arte.....es un embrujo y un misterio.
Es creación, supremacía, luz.

Ante su aliento. por las fuerzas reunidas de la vida, lo inerte vibra, el aire tórnase sonido y lo efímero y fugáz se hace.....Eterno!





Jarifa.

Para el poeta genial Pellerano Castro.

Sé que es de todos.....

Sé que ríe, baila, bebe y canta como el alma de todas las mujeres en un sólo cuerpo ávido de placer, bajo la excitación incansable de una infinita embriaguez.....

Para todos ... atenciones, miradas, sonrisas y besos.

Para todos...una frase de consuelo, un gesto forjado de mimos.

Sé que es de todos...Mas, yo no me acostumbro al amorfismo: quiero para mi, con egoísmo de sultán, la risa de su *boca loca*, el ritmo de sus carnes al perder el seso en el vals, la bullanguera carcajada de su momento de embriaguez, el canto que al recordar noches pasadas cánta como bacante impúber que gusta por el deseo que despierta con su monorítmica voluptuosa dejadez.



Alejóse el día, y la obscuridad desciende como un velo.

Las estrellas entre la bruma parpadéan con su eterna tristeza distante.

Y la tristeza cáe sobre mi alma como cayó el agua por la tarde sobre la tierra ya mojada.

Y mi alma no puede resistir esas gotas amargas de infinita tristeza...De esa tristeza infinita de remilgos sociales y chismes políticos.

¡Oh la tristeza de manto gris y de cabellos muertos y de faz pálida como pétalos mustios de gardenia!

.....Y lleva alma de nieve.

¡Oh el tóxico suicida de la vida, de la buena vida vivida muy pronto!

*

Pero la noche ha llegado con música...
Sacude tu tedio: no quiero tristezas!
Y si quiere llover...¡que llueva!
Yo brindo: alcemos las copas!

*

Es sábado...
No sé qué embrujo tiene para mi la noche de los sábados.

Mas, no divaguemos...
Quiero así la bohemia...
Oliendo á violetas . . .



Y como Petronio, bebiendo Chipre y Falerno.

Pero que nadie dé tumbos...Debe ser un festín sin hipos.

¡Un festín de fúlgidos ensueños!

¡Oh bullidora *Mignonne* de negros cabellos como alas de cuervos y ojos indiscretos y fascinadores, que embrujan y dicen los mil secretos de la Venus desnuda...Permitidme reclinar mi cabeza entre el regazo tentador y tibio de tus senos capitosos.

Y que expandan geranios y rosas, claveles y nardos, alelís y azucenas en blancos botones, abriendo con arrullos de besos bajo una atmósfera de todos los perfumes.....

Así la bohemia.....

Bebiendo Chipre, Falerno y Champán.....

*

Ven, Jarifa, recítame el poema de ahora tardes. Quiero el poema sencillo, el de los versos risoteros, el que suena como cascabels locos y no hace pensar en la vida ni en la muerte.

Ven, Jarifa, cántame la canción amorosa de ahora noches. Quiero la canción sencilla, la de las notas de fuego, la que invita al placer y á la dicha sin hacernos pensar en la vida ó en la muerte.....

Ven, Jarifa, besa mi boca como siempre lo haces. Quiero los besos vehementes, los que saben á cosas muy dulces y alejan las



penas, los que suenan son sonidos de vida, los que dádos por la *boca loca* parecen arrancados del alma moviendo las fibras del cuerpo, y hacen pensar en todos los arcanos de la vida y de la muerte.....

Pero que al recitar el poema, Jarifa, recuerde nuestras noches pasadas. Y que la canción recuerde como tus ojos negros, la ardiente canción de los labios que besaron y rieron.

*

No quiero tristezas: brindemos!

Y brindo y no quiero tristezas.....porque te quiero!

Deshoja si deseas tu margarita dentro de mi copa que bulle con pompas menudas de besos.

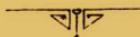
Uno á uno arranca los pétalos...

No es verdad que te quiero?

*

Ven, Jarifa, que amanece.....

Recítame, cántame y bésame!



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



EMBRUJOS

En blanco, negro, rojo y azul.

Poema en cuatro cantos.

A la memoria sonambulesca
de los maestros Pöe, Bodelaire
y Lorrain.

Para la exquisita mentalidad
del Pontífice J. M. Vargas Vila.

Para los que me entienden y
me quieren y no esquivan las
sinceridades de un alma.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Primer embrujo:

en blanco de inocencia y castidad.

Para Luis A. Abreu, intelectual.

—«Bienaventurados los perfectos de camino; los que andan en la ley de Jehová.».....
aleph.

«Acuérdate de la palabra *dada* á tu siervo; en la cual me has hecho esperar.»....«Cánticos me fueron tus estatutos en la mansión de mis peregrinaciones.»..... *¡Zain!*

«¡Cuánto amo yo tu ley! todo el día es ella en mi meditación.» «¡Cuán dulces son á mi paladar tus palabras! más que la miel á mi boca..... *¡Mem!*

«Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra de bien en los cielos.»... *¡Lamed!*

Así cantaba alguien.....

Y los cielos amplios, infinitos, callaban.

—«Jehová *está* por mí: no temeré lo que



me pueda hacer el hombre.....»—continuaba, y su música decía:

—Hagamos para lo Eterno; hagamos para la Vida Suprema. Vivamos con los pensamientos no expresados, interiormente, para con nosotros y para con Dios..... Y el misterio, el gran misterio se eleve melodiosamente del fondo de lo sublime, del pensamiento interno aún no hecho Verbo, y las cosas se sientan y no se digan, se presientan y no se expliquen.....

Y David seguía en sus oraciones:

—«Acérquese mi clamor delante de tí, oh Jehová, dame entendimiento conforme á tu palabra.».....*¡Tau!*

«Mi carne se ha estremecido por temor de tí; y de tus juicios tengo miedo.»... *¡Samech!*

Pero en esto pasó un Profeta de remotas tierras conduciendo por su vera un muy blanco rebaño de ovejas no trasquiladas, y David prorrumpió en salmos, sumisamente nervioso.

—«En tí, oh, Jehová, he esperado; no sea yo confundido para siempre: líbrame en tu justicia,»

«Tén misericordia de mí, oh Jehová, que estoy en angustia: hanse consumido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas »

«De todos los enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, y horror á mis conocidos, los que me veían fuera, huían de mí.»



«Mas, yo en tí confié, oh, Jehová: yo dije: Dios mío eres tú.»

«En tu mano están mis tiempos, líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.....»

Y el Profeta pensó:

«Vanidad de vanidades: todo vanidad....»

Allá veíanse osos polares, cabras montañesas de alba lana limpia, conejillos blancos de la India, garzas, armiños de Siberia, cisnes, picos de montañas orlados de nieve.

Llevaba el Profeta en un turbante blanco, un gran ópalo, como si por ventura fuera un mandarín chino de primera orden.

David y su arpa dejaron de salmodiar...

Y el Profeta, venerable y advenedizo, levantó caritativamente á los cielos sus blancas manos, momento que una paloma inmaculada de alas de copos de nieve ó de algodón resplandeció desde lo excelso como un sacrísimo pacto de eucaristía y clemencia.

Las ovejas sacudieron su blanco vellón á los vientos entre suaves balidos beatíficos. Mariposas blancas de ensueños cruzaron el espacio, como flores de los aires ó como plumas de garza, presas en las crines de un Centáuro inmenso, invisible, aéreo. Del cielo caía el Maná en polvos muy finos de harina de trigo. Minas de yeso enseñaban sus entrañas purísimas. Y en los prados, las flores que aun estaban en yemas, abrieron sus capullos perfumados, bajo blancos atavíos de inocencia y castidad.



La flor produce la miel—dijo el Profeta—es la amable hija de la tarde ó de la aurora, alba y pura como ángel. Es el encanto de la Creación, atrayente como besos. Es ánfora ténue de perfumes, embrujadora impecable. Es el amor del poeta, rimas de hadas efímeras, que viven un día y perfuman una noche, bajo el aliento del misterio. Y pasa fugaz como el hombre, más deprisa aún, y entrega blandamente y en silencioso deshojamiento su cuerpo á la tierra. Entre los antiguos coronaba la copa embriagante en el festín, y los nevados cabellos del sabio. Los primeros cristianos adornarán con flores los altares, las catacumbas y los cuerpos de sus mártires. Después, y en honor de hoy, los hombres decorarán los templos, pero con blancas flores, puras como la flor de Gericó.

Y las blancas flores, en la aurora, fueron creciendo, creciendo, hasta embalsamar el ambiente con sus aromas.

Hermosos lirios de Sión, grandes nardos de Palestina, nenúfares gigantes del Nilo como lunas de agua; lysés puros de Lión, carmenias ocoana, lilas del jardín de la diosa Afrodita, camelias de Antioquía, mirtos de las orillas de Oriente, anémonas de las frondas orientales de Cesárea, y gardenias de Abisinia; azucenas de Persépolis, jazmines de Malabar y de heno, menudas lianas de Nubia y Corinto; claveles de Castilla, perlas del jardín de Damasco, caléndulas, fupsias y narcisos de



los valles del lago Tiberiades; saponarias del Éufrates y del Jordán, aleluyas de Suiza, alhelíes y nautilios de Dióspolis; dalias de Constantinopla, pasionarias de Atenas estrelladas por bendición, begonias de Alasca, ciprés-perla de Siracusa, velo de novia, estefanotas y margaritas de Aviñón; crisantemos rizados de Kioto como espumas de mar, flor de baile de Dareya y siemprevivas de la tumba de Julieta; jazmines de Florencia y de Aragón; rosa perla, flor de nacar, rosa francia, rosa américa y rosa limón; isoras de Alejandría, magnolias de Nagazaki y otras muchas blancas flores como alas de ángeles, que, al sentir el aroma de los pardos, plegaron sus plumas como sensitivas de los trópicos, nublado los cielos, opacamente, con blancura de albayarde.....

Y mirando el Profeta frente á frente á David con su bíblica barba blanca de patriarca, pensó en Belén, en los pañales blancos de Navidad, en los pastores, en los aprizcos, en los ángeles que deberán velar por la salud de María, de José y de Jesús.....

Allá irán dromedarios blancos, elefantes níveos de colmillos de marfil brillante y de trompas como tallos de lirios; yarks canos y peludos de la China con retorcidos cuernos de ágata, pelícanos, albatros y gansos; ána-des, cigüeñas, cisnes y palomas criadas por un Lorenzo de Médecis para sus fiestas triunfales y ánuas; ibis olímpicos de Tebas, pabos hemdras y salvajes de Saigón, gatos



de Angora de blanca felpa, perros de Siberia y otros animales que deberán calentar al Redentor niño,..... luego que los pastores lleven sus ovejas y sus cabras, sus cerdos y asnos blancos, y los reyes depositen sus ofrendas de brillantes, perlas, nácar, marfil, mármol, ágata, ópalos y topacios blancos.....

Y despues..... irá Cristo á repartir el bálsamo del perdón y la igualdad entre los blancos esclavos judios, bajo un sopor somnoliento de castidad que reinará en el mundo.

Y Pedro y Pablo, de barbas y cabellos canos y entre once mil mártires vestidos de blanco como los bonzos japoneses, como los patriarcas judios, como los sacerdotes egipcios, como las pitonisas de Delfos, levantarán al cielo la inmaculada hostia de Dios, ante un altar de pino blanco y entre narcisos, azahares, flores de Mayo, jazmines y azucenas, seguidos de una muchedumbre de carmelitas y trapenses vestidos de blanco como los calvinistas y los papas.

Cristo deberá levantar sus digitales gloriosos hacia el cielo, en el instante que los ángeles le muestren las grandes puertas blancas del blanco alcázar del Señor, todo blanco, de de semblante y luengas barbas blancas, de mirar blanco y de justicia y conciencia blanca.

Así deberá verlo Juan bajo el pálio níveo de su fascinación: á su vera el cordero, ante el cordero el libro de las cosas puras y castas, sellado con los siete sellos blancos de la



inocencia, por angelitos muy gordos y muy blancos...

Y, después de esto, el Profeta veía más allá aún, á conciencia de profeta que se reía de David, de sus salmos y de su música.

La virgen Cordula ha de aparecer en la Leyenda Dorada, y ha de seguir á las once mil vírgenes que saldrán de Londres en romería, por mandato de un rey cristiano y tirano. Y andará, andará sin que las piedras-la maleza, el polvo, la lluvia ó el viento hagan mella en su perseverancia, hasta encontrarse con sus compañeras muertas. Santa Úrsula figurará á la cabeza, y entre sus diez damas de honor, vestidas con trajes blancos, morirá ella, la última de las once mil vírgenes mártires de la Leyenda Dorada.

Después aparecerá Santa Marta, hermana de Lázaro que ha de resucitar, y de los labios del Rabí escuchará la palabra de justicia, de verdad, y de perdón. Y, á orillas del Ródano apresará con un cinturón de concha un monstruo, temido por los habitantes de Arlés y de Aviñón cuando estén en guerra, será proclamada poderosa y santa.

Y pensaba el Profeta entre sus ovejas blancas:

Los niños harán juguetes de cera blanca ó de miga de pan. Los Santos padres se entregarán á la meditación, puros de alma y conciencia, percatados de la verdad eterna, como bajo un presentimiento glorioso de metafísica. Creerán tan solo en el color blanco



ó en el no color de las cosas, tocados de la Virgen de la Altagracia como las higüeyanas tan purísimas y bellas, por merced del naranjo bendito. Todo deberá ocultarse tras un paño tupido de Damasco, como *las cosas ocultas* tras el Velo de Isis. Las aguas se tornarán nieves. El cielo deberá ser todo de nubes muy blancas. La tierra se envolverá en una niebla de cielo de nevada. Los hombres mostrarán como trajes, sus blancas conciencias libres de todo pecado y de toda mancha, como si fueran los defensores de lo abstracto. No se comerá roja carne de toros. No habrán ajusticiados ni tiranos...No habrá guerra.....

Las María irán por su lado llenas de santa unción. La Beatriz del Dante ascenderá cada vez más entre ángeles y vírgenes, novicias y desposadas, con grandes velos y coronas de azahares, en pos del gérmen puro de las blancuras, con arranque de alas níveas, con anhelos sútiles de nieblas. Julieta y Rómeo se besarán bajo un ciprés-plata con deseos infantiles de almas. Abelardo y Eloisa santificarán el amor de la iglesia en Dios Nuestro Señor, como Pablo y Virginia, y la iglesia santificará á su vez los amoríos sensuales de Salomón con la Sulamita del *Cantar de los Cantares*, que le despreciaba, no obstante dominarle como á la altiva y bella reina de Saba.

¿Y los amores bucólicos de Adan y Eva y de Cíclope y Galatea, con todos sus pecados



capitales cometidos *humanamente*?

¡Blancos como las noches polares!

Y, si la mártir Santa Polonia muestra su boca desdentada por sacrificio, Santa Teresa de Jesús, la Quijote cristiana, como diría Alberto Insúa, irá de pueblo en pueblo imponiendo la blanca verdad de su místico prometido, Cristo.....en nombre de Dios.

Y bajando la cabeza el Profeta dijo:

Pienso que habrá una princesa Blancaflor, de belleza deslumbrante y tentadora como la de Elena, ruina de Troya, que atraerá la atención del Papa Clemente VI causándole la muerte.

Luego, Doña Blanca de Mendoza, princesa envidiada de Évoli, quien le sugerirá á Felipe II su astuta política maquiavélica.....

Después, Doña Blanca de Castilla, madre de Luis VIII el León...

Así pensaba el Profeta, y *Belzebú*, que siempre camina detrás de la cruz, ante tales santidades y blancuras, lanzó un alarido de terror y dijo:

—¡Basta!

Y el embrujo pasó.....

Amanecía, y yo también desperté á realidad sin haberme persignado en la noche, sin David, sin Profeta, sin Biblia y sin Dios.....

Sólo había junto á mí y en búcaro gentil de porcelana muy blanca, hacinadas en agonia, algunas blancas flores que me envió en la tarde una amiguita vecina y jardinera: narcisos, lirios, nardos y gardenias.....que



ojalá me hubieran envenenado con sus perfumes fuertes antes de embrujarme en blanco de castidad y de inocencia.....

¡Ojalá!

Porque la castidad de niños es para los moradores del limbo y del cielo.....

Y viviendo yo en la tierra, reino del Diablo, no soy casto ni quiero serlo.....

Quiero ser demonio para no ignorar nada, comiendo diariamente si es posible, de la capitosa fruta tentadora del árbol del Bien y del Mal.....

Aunque la paz ó la intranquilidad sólo sea consigo.

¡Amen!





Segundo embrujo:

en negro de terror y angustia.

Para el Príncipe-Poeta, Gastón Deligne.

Yo, Homófilo, en el nombre de Dios vivo (y rezo la embrujadora oración de Santa Elena), te conjuro aquí, gran Nybras, director régio y mayor de las espléndidas paradas infernales y presidente del consejo de los diablos, y te ordeno, por la punta de esta espada que tengo en la diestra y por consejos de Güaita y Eliphaz Levi, que me envíes á Leonardo, gran maestro de los aquelarres.

Así dije yo dentro del círculo de Salomón trazado con carbón y agua bendita, y Leonardo, el príncipe rojo de cetro de fuego con sus tres cuernos monstruosos, se me presentó hecho un verdadero Mephisto con traje de pana negra y roja, mostrando un carácter bondadoso y expansivo no bien me vió con



la espada quizás de Trigemisto.

Era noche de sábado, y, embadurnándome Leonardo con una manteca hedionda y negra de estramonio y mandrágora á base de sesos de lagartijas y liebres, volé trás él hácia un lugar pantanoso, sin yerbas, fuera del elébaro negro y fétido, de la retama y mostaza negra. La noche estaba lóbrega y grimosa: á penas se sentía uno mismo sin poderse ver la mano. Los cielos habían apagado sus fanales. A la llegada de Leonardo debíanse reunir los demonios menores, las brujas, los hechiceros, los espíritus de todos los malvados que deben servir de mofa á los reyes y príncipes del Infierno. Y demonios, brujas y hechiceros llegarían para hacer ó meditar el mal, inspirar temores, preparar maleficios y realizar cosas abominables, tremendas, negras.

La ceremonia debe verificarse en una agreste encrucijada desierta y tétrica, cerca á un pantano verduoso y miasmático donde crecen aquiléas y morellas negras entre hongos venenosos. Los hechiceros y las brujas, teniendo en sus cuerpos tatuajes hechos por Leonardo, al aproximarse el aquelarre, rutílan de una manera nerviosa é imperativa, como nuncio de la hora. Iniciados en los grandes secretos, presienten el reclamo por un latir de corazón ignominoso, entrados en *trances*, bajo las influencias del Espíritu Maléfico. Pero, como se trataba de algo urgente, de mi visita (¡quién sabe!), y aunque el rumor de



los mundos en sus incesantes movimientos aún no habían cascado en los espíritus el golpe pesado y frío de las doce, Leonardo puso sobre las nubes negras del cielo un carnero que solo deberían ver las brujas, y éstas y como por encanto cinematográfico, inmediatamente se pusieron en marcha veloz por rutas aéreas y difíciles, caminando con la vibración de las ondas lumínicas, invisiblemente.

Habían untado sus cuerpos de manteca pestilente de reptiles y otras cosas infernales, y pronunciando el conjuro *Emen-hetan*, *Emen-hetan*, fueron llegando presurosas en cabras negras, serpientes monstruosas, sapos gigantes y ventrudos, pulpos horribles cuyos tentáculos se retorcián odiosamente, ó sobre palos de escobas, conduciendo niños pequeñitos robados quizás de paso, y que fueron presentándole á Leonardo que ya era mi buen amigo como el gran Federico Nietzsche. Y Leonardo, que al terminarse las ceremonias me había ofrecido legarme sus enormes callos y su rara fisonomía, los fué bautizando en los rituales negros, haciéndoles en sus cuerpecitos blandos, caprichosas marcas con hierros candentes ó con tinta de pulpos parada á la china: á mí me hizo una crucecita pequeña en la muñeca izquierda, á otros le tañó una liebre ó un sapo, á otros un alacrán ó una serpiente, y á los más, lagartijas, buhos y murciélagos, dejándolos luego para que cuidaran de las ranas pequeñas durante las coremonias de la misa negra y hasta que



cumplieran diez años.

La primera cosa que hicieron las brujas al llegar fué besar la cara-trasera del amigo Leonardo que se complacía en levantar el rabo. Pero luego de todos reunidos, se tocaron clarines formados de huesos húmeros al son de un tamborcillo que dejaba oír unos sonidos sugestivos, secos, grimosos, como quejidos unas veces y otras como zumbidos de abejones rojos. Y, oficiando Leonardo, comenzó el banquete. Se sirvieron sapos duros de puro viejos, áuras tiñosas y acatarradas, carne de ahorcados, niñitos no bautizados aún por la iglesia católica, escarabajos, salamandras, vampiros, cabezas de harpias, sangre de alumbramientos, leche de jóvenes primerizas, corazones y sesos de muertos desenterrados los martes á las doce de la noche, serpientes hembras y gallos negros. Las brujas comían con avidéz y mostraban un delirio por aquellos manjares, desencajando de sus órbitas óseas sus ojos debilitados y deslumbrantes como tizones ó como luciérnegas. Después se cantó la letanía infernal, haciendo mención de todos los demonios y brujas-abadesas, y al concluir, los hechiceros besaron de nuevo á Leonardo en la cara-trasera para dar principio á las macabras danzas.

Leonardo envuelto en su túnica blanca de ceremonias y cambiando su cabeza por la cornamenta de un cabrón negro, de pié sobre una piedra y desde el centro, iluminó



el campo de la misa negra con dos téas que fueron tornándose rojas, azules, verdes, amarillas, infernalmente imposible de distinguir por quien no hubiera comido antes en el banquete, donde yo bebí leche de jóvenes primerizas, y donde los demás bebieron miel fermentada con sangre humana, de serpiente y gato negro, que por tres días expusieron al tibio calor del *sol de los muertos*. Al lado de Leonardo y á su rededor, algunas brujas muy brujas y muy viejas quemaban perfumes compuestos de *plantas funerarias*, en hornazas donde habían colocado pimienta, plumas de güaragüaos, cabellos de varias partes del cuerpo humano, mirra, incienso, cuernos de ciervo, hojas de eucaliptus y cúagulos de sangre menstruada en Semana Santa, llevando á la vez el compás de la danza cantada á coro por todos los demonios inferiores y brujas que bailaban formando cadena. El altar lo constituían siete calaveras colocadas unas sobre otras. Los árboles cercanos habían tomado formas humanas ó de animales. Los sapos, murciélagos, culebras, buhos, harpias, salamandras, enormes grajos, urracas, cuervos y escorpiones iban llegando de todas partes, trayendo entre sus dientes ó entre sus garras, piltrafas de los asesinados por el mundo. Mujeres lindas y jóvenes se daban la mano con horribles demonios deformes, y bailaban la ronda infernal coronadas de eléboro negro y fétido. Aquello era imposible y su-



gestivo: causaba asco y curiosidad, miedo y placer, hasta el extremo de haber querido que se prolongara indefinidamente lleno de miedo. No era el infierno descrito por Dante y pintado por Miguel Angel ó Doré; no eran aguas fuertes de Goya ni de otros obcecados de martirios y rarezas: todo lo dicho por Tasso y Milton, lo descrito por Poe y Houmauff resulta pálido ante la realidad de lo macabro. En la *Odisea* y en los Campos Cimmericianos, entre lo vago de los lugares, las tinieblas, la incoherencia de los objetos, las sombras animistas acuden á las grutas á beber sangre, y esto semeja el cuadro que emerge ante mis ojos extraños á todas estas cosas ocultas.

Pero, brujas, demonios y animales gritan, beben y tocan campanas de cráneos bajo un vértigo y desesperación terrible. Las brujas más viejas y más astutas iban con diablillos, y las más jóvenes con sapos vestidos de rojo ó de negro, y á cada paso besaban la caratrasera del amigo Leonardo, quien en holocausto al Emperador de los Infiernos levantaba muy en alto sus brazos magros, flameando cada vez y hasta siete, sus dos téas de grosellero negro y embadurnadas de azufre, mostaza y grasas humanas. Y habían brujas de fama mundial por su belleza, como la muy linda Melusina, amada de Rainundo el guerrero, que al decir de la leyenda y según páctos hechos de ante mano, los sábados sólo serviría á los Infiernos donde concurría



metamorfoseada con alas de vampiro y medio cuerpo de serpiente.

Mas, hacia un lado agrupábanse las sombras de todos los malvados que murieron bajo la potestad del Demonio, y, recomidas por la mofa de los diablillos, retorciánse dolorosamente angustiadas. Diez Papas, veinte Cardenales, doscientos Arzobispos, ocho mil curas de negras sotanas, cuatrocientos reyes, sesenta presidentes de repúblicas, y millones de cortesanos con callosidades en las rodillas, y delatores con las lenguas canceradas, y calumniadores ciegos, mudos y podridos; asesinos de negras entrañas abiertas y tintas en sangre, y ladrones mancos; sicarios quebrados de cinturas, apóstotas llenos de vejigas, y genízaros del bien montados en muletas, veían el ritual diabólico como una tempestad que los envolvería eternamente. Y aullaban y se mordían unos con otros como monstruos hidróficos, convulsivamente. Los cortesanos y delatores seguían siendo verdugos y esclavos, hediondos á estercoleros, en su papel de eunucos que odiaban el mérito. Eutropio era el jefe. Judas y Aquilao que mató á Pompeyo eran príncipes. Y había cabezas trágicas de histriones á quienes los demonios mortificaban á pellizcos, por que decían que los polichinelas se azotan pero no se matan.

En otro lugar deliraban cetrinamente acariciados por el narcótico del opio, con caras contrariadas, aterrados de presentimientos de asesinatos y maleficios incurables, infi-



nidad de seres hipócritas y farsantes. Torquemada cruzaba con una cohorte nefasta de capuchinos ataviados de negro y con armas de suplicios negros como sus conciencias de católicos fanatizados por el poder y el lucro. Agrupaciones inmensas de bandidos esperaban á sus jefes aún vivos, para rendir cuentas de los asesinatos cometidos á mansalva. Calvino el gotoso resplandecía como un con-trincante funesto del amigo Leonardo, que-riendo á vivas fuerzas usurparle el mandoble de su cetro infernal, para seguir ahorcando y quemando á todos los que, por una causa ú otra, se opusieran á sus dogmas de agonía y de muerte, en los que no deberían existir la risa, la felicidad, la belleza, el arte, la vida.

Y las brujas, demonios y hechiceros se reían á carcajadas sonoras, y bailaban, bailaban vertiginosamente, dando brincos y arrastrándose sin romper la cadena, mientras los cuervos, buhos y murciélagos revoloteaban por sobre sus cabezas locas, tercas, obce cadas por la alegría ignominiosa y abominable del mal que iban ejerciendo en el mundo con su misa negra.

Yo seguía los detalles más insignificantes de mi amigo Leonardo, que levantaba el rabo para mostrar á sus fieles la cara-trasera, y hábíale tomado confianza en sus rugidos y ademanes nerviosos, incoherentes, rudos, su-gestivos, apocalípticos..... Y fuéme difícil des-pegarme de él, que de vez en vez me miraba la



punta de la espada y reía de una manera sumisa é impotente.

Pero cantó el gallo al alba y Leonardo debía despachar á los invitados.

Cesó la danza. Las téas se extinguieron. Las brujas muy brujas y muy viejas apagaron las ollas infernales. Y brujas, demonios, hechiceros y animales fueron besando la cara-trasera del Demonio del Aquelarre, en señal de respeto y de despedida.

Era de ritual.....

Y yo tambien debia besarla.....sin duda.

Y desperté.....

.....

En mi búcaro gentil había unas dalias, rosas y lirios negros, y sobre mi velador, *Monssiur de Phocas*.....

Qué es esto?

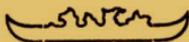
El hechizo, Algunos monstruos, Las larvas, La Esfinge, Hacia el aquelarre.....

Y haciendo esta vez de cura, barbero, Quijote y sobrina.....

.....

¡Maldito sea Jean Lorrain!—dije.

Y quemé el libro.....





Tercer embrujo.

en rojo de sangre y de incendio.

Para Vigil Díaz, artista refinado.

Había sido de sangre aquel crepúsculo, donde las nubes habíanse tornado purpúreas como llamas de incendio. Los banderines de la batalla, plegados, veíanse por el suelo como cuáguulos de sangre de dragones. Y las flores de la tarde, agonizantes ante aquel poniente de cinabrio y bermellón, encolerizadas encendían sus pétalos de vergüenza, como el amaranto y el tulipán. Siemprevivas, dalias, claveles y fupsias; amapolas, callenas, cinoglosas y granados; adormideras, digitales, germandrias y aristoloquias, mostraban el coraje de la derrota, inclementemente pidiendo venganza: porque no debía la humanidad dejarse dominar por más tiranos.

Todo está perdido dijo alguien.....



Pero el ex-Padre Chiniquy de venerable faz bíblica como Moisés, burlóse del cura en el confesionario con palabras de risa y de duelo y por conducta de la mujer. Y salió á relucir la nóvela *La Araña* y el Padre Garza, y *Los Cachivaches de Antaño*, *las Mercuriales*, y todos los trapos guardados y carecomidos ya. También Pedro Kropotkine, de apasible semblante, aunque inculto de pelos y barbas como Prud'homme ó Eliseo Reclus, pero pero sin la dureza felina de Marx ni del rebelde Bakounine, dejó ver una sonrisa estóica como la de Pablo el Ermitaño, y destiló la verdad de las protestas sobre las áureas cabezas del rebaño; del rebaño que defendió con el corazón y los evangelios el Conde León Tolstoy y el Pope Gaponi que murió en una barricada con la cruz en la mano; rebaño que arengó con frases de valor la hombruna Luisa Michel, y que Mme de Severine describe en páginas rojas de cornelina y sardonix, ruborizadas de la vergüenza y del dolor de los oprinidos: rojas de incendio y de libertad. Y las palabras de Kropotkine: «la libertad no se pide sino se toma», abrieron anchos surcos en los sentimientos de los Ferri, Malatestas y Malattos, que llevan los oriflamas rojos de la conquista hacia la Gloria

Pero de corazón de león, gloria y préz del tocallo amigo rey en las Cruzadas y por el Norte, de alma de aguilucho, caballero de ríspida piel de serpiente y de pantera, de escudo sonoro y recio de rubí, pero sensible y



noble, aquel joven fustigaba á los derrotados del combate de una manera cruel é inclemente con su fusta de acero espinoso, forjada por Vulcano, y llena de cencerros de bueyes salvajes y de cascabelotes de mulos ídómitos de carromatos de infiernos. Mas, sintiendo á veces como el Rabí ante los milagros y las boda's de Canaan; llorando en otras como Jeremías sobre los escombros sociales; lleno de angustias como Job por alcanzar la verdad, desesperábase como Ezequiel apostrofando á los sicarios y á la canalla, y clamaba al Dios de los Ejércitos como David.

—«¡Oh, Jehová, has llover rayos; y que se quemen las inmundicias humanas; prevaricadores, impotentes, ruines y delatores, que sean corridos como la noche hacia el fondo del infinito Averno!»

—«Eunucos, Eunucos, escuchad la voz de un sabio: No hay cosa más dulce que el amor, ni más fuerte, ni más alta, ni más ancha, ni más alegre, ni más cumplida, ni mejor en el cielo ni en la tierra.»

Y es, porque por el amor péno como Leda y lloro como Berenice..... Aunque seduzca en el Paraíso con Eva, y destruya bajo la tienda mahometana con Jetzabel, y mutile en el lecho con Dalila, y delate al pié de la muralla enemiga con Raab, y tiene bajo la cruz con Magdalena, y sienta la dicha con la cabeza cortada del Bautista con Herodia, y envenene mis amantes con Lucrecia Borgia. Por que siento amores



rojos, de amapolas y narcóticos, de claveles y perfumes, de geranios y amaranto. Y la cortesana Friné, la impúber Melitta, la vanidosa Krysis, la desdeñada Berenice, la sádica Salomé, Safo la impura, la felina Cleopatra de tóxicos sibilantes y mordiscos asesinos; y Mesalina la descarada, y Cibeles la fecunda, y Moa la de senos pródidos, tórnanse tentadoras bajo el carmín de los cielos incendiados en el otoño, aún más que un efebo para Petronio ó Tiberio, y conjaran para el gran Antonio de Tebas, en el fondo de la gruta embrujada en negro, la máxima tentación, rutilante como un inmenso rehilete de sardonix y amatista, colosalmente atrayente y sangriento, despiadado en sus apariencias de cabeza de Medusa, como abismo imantado de la muerte por el deseo de la carne.

Y el joven se obcecaba ante las influencias de Venus y Martes, y sentía vibrar el rojo del amor y el rojo de la guerra en sus entrañas, como el ensordecedor sonido de cien campanas de Toledo tocando á gloria en los momentos supremos de exaltación cristiana. Y quería poseer la voluntad del más grande y santo de los santos cristianos: Francisco de Asis, el bello hermano del polvo y del viento y del agua, para llegar hasta la gruta tenebrosa donde moran los vampiros negros y magros de la humanidad, y darles de comer carne de sus carnes, y de beber, sangre de su pecho en el áureo cráneo de



un aguillotinado, como dulce licor de civismo.

Y pensaba lleno de congojas, mirando hacia los horizontes incendiados, donde revoloteaban ibis, flamencos y libélulas de fuego:

Las huestes forajidas y vandálicas usurpan la pica y la téa á los Teodoricos, y la historia se repite sangrientemente. Guerras Púnicas y Médicas, guerras de barbaros, ruinas de Roma y de Troya, asaltos en Siracusa y Cartago; fenicios, persas, romanos y griegos; nubios y tebáicos, mártires cristianos, la conquista de las Américas, las Cruzadas malditas y la guerra entre Francia é Inglaterra de cien años, han dejado el suelo tinto en sangre, y de los cuábulos surgen flores rojas como riñones enfermos ó corazones humanos, para deleite de una nueva Tulia ó Semíramis, engendros de sus tiempos de barbárie. El fogoso potro de Atila tásca el freno con los belfos espumosos, mientras destruye el prado florido con los cascos empapados en sangre. El templo augusto de la Patria, levantado piedra sobre piedra con las entrañas de nuestros mayores, vése amenazado de saqueo y destruido de sus más venerables reliquias, por piratas sin partido ni ideales: asesinos é incendiarios

Pero debo callar—decía el jóven—debo callar, atando á mi garganta una cuerda para *morir hasta que amanezca*. No quiero ver los macedonios en Esparta implantando el tocino de su Dios. La noche que ha seguido el crepúsculo de incendio es pavorosa y



vaticina hecatombes al traves de guerras lamáicas. Maratón, Salamina, Lepanto, Waterló y Mukden... Pero ni la hora ni el ambiente son propicios al Cíclope vengativo que llevo dentro: la Providencia es veleidosa y prostituta! Debo callar. Me lo exige el gran deseo de hacer chasquear la fusta espinosa sobre los lomos enfermos de mis enemigos particulares. Debo callar. El mar se encrespa y sacude severamente enormes olas de espumas de sangre, y ruge y castiga á su empuje bravío todo lo blando y delicado que á su paso se oponga. El diluvio bíblico levanta sus aguas hasta los picos más altos de montañas, intentando destruir los templos faraónicos, la Babel y los tentaculares alcázares modernos. Un océano de cadáveres pesa sobre las conciencias de los cómplices de la obra carnicera y odiosa. Genízaros de la civilización, polichinelas del respeto y la dignidad, aplauden las horrendas hecatombes que han affligido al mundo. como diría Juan Montalvo, desde el primer obispo que hizo derramar sangre por motivos de religión. En el degüello de la jornada de San Bartolomé, tras el siniestro Carlos Nono está Catalina de Médicis, y trás ésta el sacerdote católico; en la revolución del Edicto de Nán-tes, trás ese gran ejecutor que se llama Luis XIV está Madama de Maintenón, y trás ésta fatídica devota, el confesor, sacerdote católico. Pero, si fulge el sol, y los buhos y vampiros acechadores de piltrafas se batan en



derrota, en vergonzosa derrota, con lastimeros chirridos de miedo, el verbo sangre, fuego, libertad, que clama la Reconstrucción Nacional ó humana fuera de intervenciones clericales ó tocineras, se desencadenará como una formidable tromba de fuego sobre las conciencias intranquilas, enfermas, incurables, y pedirá valor para vengarse sin cobardía..... Los enemigos nunca deben acobardarse de su crimen: deben ser criminales hasta con ellos mismos; deben ser valientes cuando se les reclame el precio del placer que cometieron asesinando ó incendiando lo que no pudieron robar, en mala hora para sus flacas é irresponsables conciencias, parapetados trás el señorío de un cura descarriado en los tiempos de la *Tiranía de Orden*.

Porque el sol no conoce de calumnias.

La luz del sol hiere las almas maculadas en una como cremación de llagas.

Nietzsche se erguirá entonces y dirá á sus discípulos:

—Mirad: ¡La noche se hunde! El mistral pasa barriéndolo todo á la hora del alba! ¡Amanece!

Y cuando el sol llegue al zenit, hagamos como Josué: detengamos su marcha para que no anochezca. ¡Oh, sí, que no anochezca más! ¡Que no vuelvan las lóbregas tenieblas cargadas de buhos y vampiros! Porque de lo contrario surgirá la Gran Revolución. Habrá banderines rojos y toques de clarines. No habrá piedad. Junto al Tribunal de Sani-



dad Pública se levantará la guillotina, el sublime suplicio, el santo, el que le costará menos sangre á la Francia que Luis XIV. Y rodarán cabezas á la cesta por el sostenimiento de la Commune, de la libertad, de la igualdad. Cabezas de aristócratas henchidos de despotismo; cabezas de burgueses repletas de intereses y picardía; cabezas de genzaros y sicofantes perturbadores de la tranquilidad; cabezas de cortesanos sin convicciones ni razón; cabezas de asesinos y tiranuelos cobardes; cabezas de curas rumiadores de hipocresía, y desfilarán grandes huestes de ciudadanos por el Comité de Seguridad General y por decretos de la Convención.

Habrá venganza de sangre. Los dioses tendrán sed de víctimas é irán al sacrificio ancianos y mujeres por mantener en salvo el alma de la libertad y la igualdad. La púrpura de Tiro enrojecerá los edificios, las estatuas, los trajes, las conciencias, y todo resplandecerá bajo el color de la guerra, de la sangre y del incendio que es también el color del amor. Y con amor se velará por lo conquistado, guillotinando la Bella Austriaca, sin piedad, honorablemente.

Irán mil, dos mil, más aún, y luego, y si lo exige la honradez, los mismos girondinos proclamadores de la Gran República.

Platón reirá y caerá á la cesta la cabeza de Marat, del feo y gran Marat, responsable de sus actos.

Mirabeau el jactancioso pedirá que sos-



tengan su cabeza por ser la más grande de la Francia.

Y luego..... ¡Oh, Robespierre!--dijo el joven, y lanzó un grito.....

El jóven era yo y despertaba de una pesadilla.

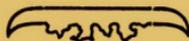
.....

En la mañana recibí una carta de amor.

En la tarde ví matar cuatro terneras.

En el dedo anular llevaba un rubí.....

Y desde luego, embrujéme en rojo de sangre y de incendio por haber perdido mi azabache y no haber dormido con mi ramo de ruda en cruz debajo de la almohada.





Cuarto embrujo.

en azul de cielo y de ensueño.

Para el lírico poeta Primitivo Herrera.

Me habían dicho:

Te hechizarás en *Psiquis* como leas á los peregrinos sentimentales de *bordón azul*: Planón y Meterlinck, Émerson y Plotino, Francisco de Asís y D'Anunzio, San Agustín y Teresa de Jesús, y dos meses estuve conjurando mi mal, ávido de perfumes interiores por el silencio de las almas, hasta conseguirlo.

* * *

Y cánto salmos al *Ánima-Mundi* como David á Jehová.

Y elevo mis pensamientos á *Psiquis* como Teresa de Jesús á Cristo. Y soy austero, y adoro el sol como Francisco de Asís, y no im-



pongo ni culto como Torquemada.....

* *
* *

En el alcázar de perlas, nácares y zafiros donde mora Psiquis, existe un jardín interior de flores de ensueños.

Y el jardín es cuidado por el aguilucho bravío y rojo del espíritu llamado *sub-psiquis*.

Y su alcázar es mi cueva donde busco la paz, el pensamiento interno, el blando sentimiento, el misterio infinito de las cosas..... Mientras *Psiquis* cuida de sus flores como del misterio de no ser *vista por los *pezuñeros*, amamantados de sangre y tierra.

Y plánta flores venenosas, pero azules, no sé con que idea.....

Estafisagrias, neguillas, polígalas, labellias, pervincas, pajarillas. anapelos y consueledas de los prados.....

Estimando en alto aprecio, sus lianas, violetas, dalias y tulipas azules.....

De las que vela, como de sus miosotis.....

De su plumage azul.....

De sus anhelos.....

Mas, en el fongo del jardín existe un lago, azul todo de cielo y misterio, y en su centro, un gran nido de ensueño.....

Un loto hermoso del Ganges se emerge como un lecho, y abre sus pétalos como plumas de garza á la luz plata de la luna que le imprime un movimiento de sentimiento y arte.



¡Oh, loto misterioso!

¡Oh, flor de inteligencia!

¡Como concha diste abrigo al alma-perla del dios Budha.....

Matriz de la Creación, alcázar del Misterio!

Pero *Psiquis*, silente, hermana muda de la Muerte, arrebujada entre sus pétalos como libélula de ensueño, teme en su castidad de corza á los graznidos de los cuervos.....

¡Oh los cuervos!

Pero dice Ella al ave azul de los cielos muy remotos, ven tú y dí en dulce trino, suave y leve, el soñar de las cosas interiores.

Ven y canta la canción del sentimiento...

¡La balada de las almas, poema de misterio!

* * *

Y yo, bajo su aliento bondadoso, bajo su mirar de inspiración, bajo sus caricias eternas, me enfiesto temeroso del graznido de los cuervos.....

¡Oh, alma que ha sabido darle vida al mundo, á los seres, á las piedras y á las flores!

Alma que se atavía de cielo y confunde su grandeza con el misterio de los mundos y de las cosas

¡Alma! ¡Amada mía!

* * *



Y se halla en la fraternidad de las miradas de los seres y en los anhelos misteriosos.....

En los ojos de una novia que suplica é interroga en silencio.

Y en todas partes, y junto á las rudas huellas de la ordinaria vida donde encontramos suaves huellas ondulantes de otra vida que presentimos y no nos explicamos.

¡Alma! ¡Amada mía!

* * *

Y se aproxima á la vera de la vida ruda....

Y se manifiesta con palabras y sonrisas.....

Y aletéa suavemente.....

Y llega á un punto que jamás alcanza.....

Y no le vemos....

¡Alma! ¡Amada mía!

* * *

Y viviendo aislada y gustando del silencio y de la paz de la conciencia, se agita y se cierne como un ave, avanzando á cada momento al borde del materialismo.....

Y á pesar del esfuerzo y del frío sudor que derramamos por comprender siquiera algo, nada vemos, habiendo palabras que no lo gramos pronunciar y que sin embargo viven.

¡Alma! ¡Amada mía!



*
* * *

Por eso, soy hermano del viento que lleva en sus flecos el misterio de las selvas y de los cielos.

Soy hermano de la lluvia y del polvo y de las estrellas.

Canto himnos al sol.....

Levanto mi pensamiento.....

Pongo fé en mis oídos y en mis ojos.....

Y óigo cuando todo calla.....

Y véo en la oscuridad del Misterio.....

¡Alma! ¡Amada mía!

*
* * *

Todo se decide en su presencia.....

Y el pensamiento toma forma.....

Y la idea se hace Verbo.....

Y lo inerte toma vida.....

Y el viento se hace música.....

Y los seres sienten un amor que no participa de la vida de este mundo.....

Y avanzan, cambian una mirada, y se apartan sin hablarse, comprendiendo todo el deseo interior, por que saben que con palabras no se expresan muchas cosas sentidas muy dentro.....

¡Alma! ¡Amada mía!

*
* * *

Y las flores se animan de inteligencia, y perfuman y vibran y se aman en la tranquilidad de la noche ó al calor del medio día.



Y las piedras egercen sus influencias, compartiendo su vida con la vida de los seres . . .

Y las estrellas, silentes, aman con amor de luz en el infinito azul.

Y las aves cantan y alegran la fronda, como si á sus trinos nacieran las flores y se irguiera el sol.

¡Alma! ¡Amada mía!

*
* * *

Así dijo yo, y Psiquis desde su arrebujo de pétalos como plumas de garzas azules, me dijo:

Sé que me amas... .

Cántame!.....

Y yo canté entonces dulcemente la canción del sentimiento:

—————

Por el espacio infinito de topacio y de zafiro, el divino mensajero del misterio va cruzando; va cruzando entre los giros del cerúleo azul del cielo, de los sueños y del alma . .

Ténue y leve como un halo tras la gasa intocable de una nube.

Y adelanta, con sus alas de argentada niebla pura, por el alma de los mundos, que es el alma de las flores, de los seres y las cosas.

Azul puro hecho de ensueños.

Azul puro donde bogan las ondinas y las náyades.



Azul puro de misterio.....

.....
 ¡Oh, las horas de la Aurora, perfumada de rocío, cual suspiro de los prados, perfumados de violetas!

¡Cómo aroman, cómo ritman en los plácidos momentos del deleite, por las frondas, por los cerros y los cielos!

¡Oh, las horas de la Aurora con blancuras de camelias, de nelumbos, de azucenas y de lirios!

Ya la Aurora va avanzando y el Silencio al fin expira.

¡Oh, la Aurora que se acerca como un nuncio de Alegría!

.....
 Ya se besan halagüeños, en la luz y en el aroma, y en divino epitalamio de connubios ideales, las libélulas errantes y los lotos del Misterio; esos lotos delicados cuyos pétalos azules que se rizan lentamente, lentamente, se diría, que conocen los secretos de las cosas más supremas, enseñadas por la Luna, mensajera de los cielos.

¡Oh, el perfume de las flores!

¡Oh, el ensueño de los lotos!

¡Oh, el misterio de las cosas!

.....
 La luz incierta y vaga de la Aurora que ya entinta los alcores, toda llena de fragancia y de aljófares cuajada, albas rosas de la noche van abriendo sus capullos, como almas que escucharan el coloquio interminable de



la Sombra y el Misterio.

¡Oh, las rosas de la Aurora!

¡Oh, las rosas que se entreabren y perfuman y se mueren!

¡Oh, las flores de azul cielo, siempre puras: violetas y miosotis, neguillas, pervincas y consueldas de los prados!

¡Oh, la amada de mi anhelo!

¡Oh, la amada de mis sueños!

¡Oh, tú Psiquis!

Ilumina mis insomnios con la lumbre de tus ojos, y perfuma mis tristezas con la fragancia de tu aliento, y música mis dolores con el ritmo de tus alas.

Ven y vierte de tu aliento las ternuras en la sima de mi alma atormentada.

Ven y aleja las tristezas y la dudas infinitas que en mi infunden los vampiros, y los nadie que se quejan de Iscariotes y malvados, como si ellos ya no fueron los podridos para siempre entre el légamo del vicio.....

¡Oh, el azul de tus hechizos, de tus sueños y de tus ojos!

¡Oh, el azul de la quimera!

¡Oh el azul de tu atavío que facina y enloquece

¡Oh, la amada! ¡Oh. Bien Amada, ven, hermosa, y no me olvides con tus dejos de miosotis!

Ven y cubre con tus alas el mármol de mi pecho y el volcán de mí cerebro. Dále vida á mis anhelos y á mis vagos pensamientos, expresiones y albedríos!



¡Oh, tus alas azules de ensueños! ¡Oh mi Reina coronada con las rosas de los cielos! Con las rosas entreabiertas por las frondas del Misterio, al conjuro milagroso de los dioses y los céfiros nocturnos y al embrujo dulce y leve de mi lira de Poeta.

Tu cabeza tiene un nimbo de violetas y miosotis!

Que me arrulle la caricia de tus grandes ojos que semejan quietos lagos de aguas muertas!

Que me embriague la inefable sedería de tus alas; de tus alas tan azules como el cielo de Venecia!

¡Oh los los ojos de zafiros de mi amada misteriosos y atrayentes como Esfinges!

¡Oh el encanto de su aliento, perfumado como rosas!

¡Oh la gracia de sus ojos!

¡Oh, sus alas!

¡Oh, la fronda de sus besos de pervincas y miosotis!

De sus besos que no olvidan, y que hechizan, y que matan.....

¡Oh, la Amada!

¡Oh, tú Psiquis!.....

Tan azul como los sueños y los cielos!

Tan azul como el Misterio!

Y Psiquis, enervada por el blando arrullo de la canción del sentimiento, alzó la cabeza



nimbada de violetas al través de los pétalos rizados del loto y me dijo:

—¡Bien amado! Si comprendes el misterio de la vida, por qué sufres por el ala de los cuervos?

Y yo dije:

—Deja que acaricie el plumaje azul de tus alas infinitas de cielo.

Deja que mire tus ojos de zafiros y me ablucione en sus aguas dormidas de lago de ensueños.

Deja que bese tu boca muy pura y azul como la sagrada flor de Budha.

Deja que admire tus encantos misteriosos y viva con tu aliento y sueñe con tu vida y duerma con tus gracias infinitas y supremas.

.....
En esto, y sobre la techumbre de mi casa graznó un cuervo.....

—¡Demonio, exclamé!

Y mi alma se ocultó.....

¡Oh, la envidia de la carne de plumaje negro que grazna como harpía y no entiende de noblezas, ni agradece, tergiversando el misterio del arte sentido muy dentro....

Y quise haber estado embrujado en azul de cielo y de ensueño.

¡Oh, demonios de cuervos!





María de Diópolis.

Para Juan Salvador Durán, romántico.

Aquel día, por los montes aullaban los lobos y los tigres.....

El Gobernador romano, Poncio Pilatos, á raiz de la crucifixión de Cristo, había dado órdenes de buscar á María, la pastora de Diópolis, por el delito de su belleza, y guardias y soldados rondaron desde entonces por ella, hasta hallarla una mañana en el Mercado de la Ciudad donde había ido con su hijo y con su esposo á vender la lana que les cortaron á sus ovejas en el verano. Eran órdenes enemigas del amor, del arte, de la humanidad y del mismo Neptuno fundador de Ilió; pero órdenes que debían cumplirse, ya que las mujeres todas del imperio, amotinadas, quejábanse de la belleza de María, quien, de ser bonita, linda además, toda una virgen, en extremo era feliz con su hijo y su esposo. Y formaban una trilogía



donde nunca la ambición encontró abono fértil: dama y caballero vivían ambos para dos, y para el hijo, quien besaba la frente de sus bondadosos padres que jamás desintieron en la vida. Pero el Enemigo Malo, encarnado en *todas* las mujeres siempre inconformes de sus dones y gracias, pedía á gritos y ante los jueces romanos y por bocas de ellas:

—Qué la flagelen!

—Qué le tátuen el rostro!

—Qué se le haga sufrir!

—Qué se mate mejor al marido por holgazán!

—¡Nunca!... Mejor al hijo... ¡por eunuco!

Y María, la pastora de Dióspolis, ante tales clamores apoyados por Poncio Pilatos, amenazado siempre por los jueces de quejarse contra él al emperador de Roma, á toda costa tenía que inmolar su felicidad sobre el altar inclemente del dios de la venganza. A empellones fué llevada con su hijo y su esposo ante el tribunal público. Alrededor del Palacio del Gobernador agrupábase una multitud inmensa, y junto á Pilatos chisporroteaban grandes piras en sacrificio de los dioses. La muchedumbre, siempre ávida de sangre y de martirios, frenéticamente se impacientaba...

—¡Qué le tátuen el rostro!—dijo uno.

—¡Qué le quemen al marido!—dijo otro.

—¡No! ¡Mejor al hijo!

—¡A ella!...



Y Pilatos, temeroso de fallar contra la belleza á quien rendía cultos muy íntimos por la diosa Venus, lanzó esta vez, *sin lavarse las manos*, su sentencia funesta: María tenía que elegir entre el esposo y el hijo, entre uno, honrado, laborioso y bueno, y otro, de apenas diez años, inteligente y trabajador, lindo como la madre y bondadoso como el padre, y, pálida, doblada bajo el peso del cariño igual que á los dos tenía, desmayada como un blanco lirio de los valles de Sión, besa y abraza á uno y otro, y de súbito arrójase entre las llamas de las piras.

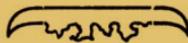
Para qué quería ella la vida sin su esposo?

Para qué la dicha sin su hijo?

Poncio Pilatos mordióse los labios...

El pueblo palmoteó de contento...

Y padre é hijo, abrazados, lloraron mucho, tanto, y en desesperación tal, que vueltos locos huyeron hacia los montes donde aquel día aullaban los lobos y los tigres.





Palabras románticas y tristes.

Para Emilio A. Morel, poeta laureado.

Me amas aún? ¡Te amo! ¿Me ríes? Yo lloro. Lloro por el cambio que has dado, lloro por mis ilusiones fallidas, lloro por mi dicha, que existe, como espectro ó como cosas de cementerio olvidadas.

El vals, las flores, las aves, la luna romántica..... Todo es un recuerdo..... El vals, canta en *el vaivén concéntrico de sus compases*, aquellos tiempos de gozos.....La cintura ceñida, el roce de la cinta de seda, el tibio aliento discreto, el olor del negro pelo, la frase coquetona de caricias, el champán que pierde el seso, enervaban mis ansias de atlético fauno, lascivo y vicioso, bajo el vértigo del vaivén concéntrico de los compases del vals.

Pero no sé quien embruja ahora la cueva de perlas y nácar donde mora mi alma siempre ataviada de azul de cielo y de ensueño.....



Recuerdo que varias veces he encontrado en los barrotes de la ventana, al salir de noche, una hermosa Flor de Mayo.....

¡Oh, Flor de Mayo!..... serás tú quien embruja la alegría de mi alma?.....

.....¡Dios mío, qué tristeza!

¡Oh! ¿Qué dirán los besos? Las estrellas y las flores, qué dirán.

Vals, triste vals que gimes, qué dices?

¡No sé qué tristeza á todo le encuentro!

Y hay quien escribe sin hacer mención á la tristeza ó al tedio infinito de las almas embrujadas de muerte, y queriendo imprimir la alegría á lo escrito, amargan la dicha con sus pensamientos tristes, con sus dolores ocultos tras desengaños terribles, con sus síntesis acerbas, con sus mal intencionadas ideas acerca de la realidad de la vida de las cosas.... Hay quien lleva una sonrisa en los labios y en los ojos, y en el corazón y en el ceño un crimen... Hay seres muy tristes que viven en el dolor felices....

Por esto, yo soy un nostálgico incurable.

Todo me hastía. He encontrado en el alma suprema de la Historia una tristeza dolorosa de nieve, ciprés y cementerio. La Historia es un sepulcro inmenso donde yacen buenos y malos, acciones nobles y grandes, y bajezas babosas y pútridas..... No sé cómo en un sepulcro quépan tantas cosas!

Si escribo *Ha quince años*, mi cuento humano, sin aviesa intención meditada, muestro un realismo romántico de crueldad



indecible. El poeta Bermúdez elogia mi audacia, y la Salomé de mis ansias confiesa haber llorado al terminar mi cuento. ¿Toqué con mis dedos las fibras de su alma?

Jarifa es un despecho de tristezas y de desengaños! Y mi *Jarifa* no es la mora gentil que canta el romance andaluz en tierras bizaras de Alcalá de los Zegríes; tampoco es la compañera de Zoraya: es la mía, al igual de la del poeta del *Diablo Mundo*, una apuesta bruja que hechiza con tristeza ó alegría entre el fango.

Almas que pasan realiza la visión exótica que engrima mi afán de rarezas amorosas..... ¡Oh Salambó, tú lo sabes!

Voluntad de vivir encierra una venganza triste, y *La Oracion* y *Cristo muerto á escobazos* destila un dolor más que depurado por las prédicas de Cristo, que con Cristo murieron en la Cruz.

Y así todo: ¡oh síntesis de amargura maldita!

Pero esta tristeza no es indicio de un espíritu cetrinamente desabrido y cobarde, sino de una santa melancolía donde se ablucciona el alma con mucha suavidad y dulzura.

¿Por qué habré bañado mi ingénita tristeza en la linfa fría y nostálgica de los grandes libros, que como la Historia son sarcófagos de enseñanzas amargas?

Todos los grandes libros son tristes y hablan de la locura visionaria de sus autores



enfermos.....Enfermos de engaños y verdades.....Enfermos de vivir y de pensar.....Enfermos de hacer de la vida, la vida suprema como diría Edgar Quinet ó Émerson.

Al crear como el infatigable Pío Cid, noblemente, nunca estimamos lo creado. Al sentir deseos de superarnos, escudriñando con ahinco, nos torturamos y nos consumimos. Al vivir por el dolor nos suicidamos, y por el placer suscitamos nuevas contingencias dolorosas. Al pensar exprimimos con dolor la frente y rompemos la telaraña de color rosa que nos cubre en los años de juventud. Y sintiendo hondo, lanceramos el corazón. Y olvidando, volcamos todo el contenido doloroso que hemos ido almacenando en nuestros sentimientos.... El raro y místico Alcides García lo sabe..... No es cierto?

II.

Pero, ¿por qué entristecer á los engañados de azul y rosa, enmascarados con antifaz de risa? Pues, aunque hay risas dolorosas, risas que vedan un lago hondo y ancho de tristezas, creamos en la música de la engañosa vida y no despertemos á los engañados de azul y rosa....

Yo desperté prematuramente. Soy un precoz anciano reflexivo que duda de todo..... Pero menos de la vindicación de la Libertad y el Derecho. Al traves de mis obcecaciones veo la procesión de libertarios. Van delante



de mí los del clamor Justo. Prudhon, padre del anarquismo, á la cabeza de los férreos luchadores de la protesta, sacude el rojo, muy rojo pendón. Y Herzen el ruso, Stirner y Marx los alemanes, el siberiano Bakounine, Freiligrath con sus estrofas soberbias, Kinkel escapado de la prisión de Spaudan, Ruge con *Anuarios* terribles, Mazzini el patriota, Luis Blanc, Ledru-Rollin y St Simón proclamadores de la *Commune*, Kropotkine el rebelde, Ferri, Malato, Malatesta, Mackay, Büchner, Engels, Reclus, Naquet y otros, entonan á coro y con vehemencia estertórea, el himno de la Libertad: la *Marsellesa*!

III.

Pero es Invierno...

Y el agua cae mojándolo todo.

Hace días que el sol sólo asoma su redonda cara de oro en ascua al través nebuloso de un girón de cielo gris.

Y mi alma está mojada y fría.....

Las gotas de agua caen sobre el tejado monótonamente, y del tejado caen en chorros isó cromos, cantando una canción triste y milenaria de ondinas que vivieron allá.....por los tiempos que reinaba Dionysos, el dios trágico, el filósofo de mi maestro Federico Guillermo Nietzsche, y los sátiros corrían por los montes, guiados por el instinto procrea-tiz, antes que el albo cisne de Leda los llevara en jáque y pelea hasta la derrota, con su pico



de rosa y voluptuosamente lascivo, y mucho antes que *el pariente* Gabriel Benito Moreno del Christo fuera arrastrado en un cochecito de atáxico, penosamente por un haitiano terco y brujo.

Y por las noches húmedas las estrellas, que son ó parecen almas prendidas del cielo inmenso por alfileres de luz, también están tristes..... Y aunque el cielo esté claro y las noches no estén húmedas, las estrellas tienen que estar tristes.....¿No son ó parecen almas prendidas del cielo inmenso por alfileres de luz?

IV.

También las mujeres tocan con acciones tristes mi alma.

Hay acciones bajas.....

Hay gustos horribles.....

No comprendo cómo la poetisa Safo tuviera sentimientos apolíneos.

¡Oh *las abadesas* bochornosas de garitas secretas, plañideras de lucros que ritualizan en andenes sospechosos de vampiros, prostituyendo las almas mariposas de niñas impúberes!

¡Todo es triste ante el inmaculado altar de la Conciencia!....

V.

A veces camino por la senda de la vida



esperanzado de alegría, dejando atrás á la Blanca mujer que róe como rata, á la récia mujer Negra que rechina las caricias, á la Indiana mujer de mis pecados y á toda la Gran Familia de mujeres.

Y veo con buenos ojos el paisaje.....

El corazón me late con fuerza; las flores viven sus colores y sus perfumes; las aves trinan y se hacen el amor con caricias de alas sobre las copas de los árboles.

Y de pronto, siento algo en mi pecho.....

¿No es esto un hálito tibio de tristeza al no poder ser ave que trina, haciendo el amor libre con caricias de alas sobre la copa de los árboles?

Es esto...¡la muerte!

Y temo á ella por que no tengo porque despreciar á la vida.

Yo amo.....

Quizás sea esto el motivo cruel de mi tedio y de mi quebranto infinito.

*

¡Ahl... ¡Ya!

Recuerdo que por el camino de mi vida me encontré con una joven.....Era hermosa, arrogante, bella, de porte tentador y aristocrático. Su boca era roja y su andar de pantera... Era bella Ella...y llevaba dos ojos negros que al mirar aliviaban las penas viejas y hondas....



...¡Dios mío qué tristeza!

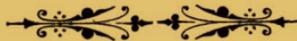
¡Oh! ¿Qué dirán los besos? Las estrellas
y las flores, qué dirán?

Vals, triste vals que gimes, qué me dices
ahora?

¡No sé que tristeza á todo le encuentro!

*

Podría Ella que es bella, prestarme los
azabaches de sus ojos para alejar el embrujo
maldito de mi vida, y que grandes estragos
hace en la cueva de perlas y nácar donde
mora mi alma siempre ataviada de azul de
cielo y de ensueño?





Cuando el amor muere.

Para el poeta José Audilio Santana.

En el rosal de una tumba fabrica su nido
un gorrión.

Y es la vida con la muerte en el amor.....

Pero el pinzón, en las lides de sus trinos
eróticos, más de una vez cae del árbol sobre
el cual entonaba su himno de amor, muerto
quizás como el bardo romántico, que ve
romper á los pies de una castellana gentil,
con su lira de oro y ensueños, sus más caras
ilusiones. En la quietud de los bosques um-
bríos el ruiseñor extenuado se desmaya de
fatiga y pasión, y muere per ño haber podido
vencer en el trino y en la melodía y en la
fuerza de las notas, á un afortunado rival
conquistador de blasones y amoríos. Y mue-
re el celoso moro de Venecia sobre el blanco
cuerpo de Desdémona tinto en sangre, y
Romeo, sobre el verde basalto que cubría el
cadáver de Julieta.....



Mientras dos mariposas se aproximan y se tocan con sus antenas en caricia lenta, suave, prolongada, y unen sus alas en un beso de seda y terciopelo. Mientras las abejas mielifican y balan las ovejas. Mientras las flores, ricas de galas y de perfumes se desatacían al beso fecundador del polen y dán frutos y semillas. Mientras el átomo atráe al átomo y hay calor y luz y las estrellas brillan.

Y se ama, cuando por encima de todo otro anhelo se impone el de la persona amada, cuando se fija pertináz en la mente el recuerdo de la mujer querida; cuando el fetichismo se hace un culto y besamos un lazo azul, una flor seca ó un rizo de cabellos; cuando se busca en el cielo la imagen de nuestras preocupaciones; cuando á la hora apacible del sueño se nos presenta la mujer ansiada como la imagen de Dios; cuando láte y vibra el corazón al influjo del estimado recuerdo; cuando cerramos los ojos y vemos junto á nuestra alma el alma de otro ser; cuando pasa la brisa en suave giro y nos parece escuchar el suspiro de una mujer; cuando buscamos á nuestra vera el objeto de nuestra pasión, y cuando sin quererlo nos sentimos fuera de sí.....

Y se toca con espasmos sutiles las hebras de seda de una cabellera, y nos sacudimos enervados al contacto suave y dulce de unas manos, y deliramos al aliento tibio de una boca que nos habla cerca, y se miran los



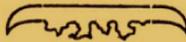
ojos y vagamos al través de sus misterios de amor, y cambiamos frases de cariño, y unimos las bocas en un beso infinito de dicha y placer.

Pero, cuando el ave ahoga sus trinos, y la flor no perfuma, y el corazón deshoja la flor de la ilusión que debe la mujer regar con su inteligencia y sus prendas estimables de amor, el amor muere.....

Y muere el amor, y todo cesa...

Cállate el piano, y las flores parecen sin encantos, y las estrellas sin luz y sin misterios y los ojos sin anhelos.....

Aunque sobre el rosal de una tumba fabrique su nido un gorrión.





Olvidar es menester.

Para Miguel A. Reinoso.

*Viviendo intensamente, gozamos menos
y sufrimos más.....
Será la vida el dolor?..*

Sentados sobre los ríspidos peñascos de la Punta de la Torrecilla, el poeta me dijo:
El mar enbravecía ante el atardecer de aquel día....

El topacio del cielo habíase convertido en un rubí inmenso. Las nubes fugitivas parecían bandadas ariscas de garzas. Dos gaviotas cruzaron presurosas á ras de las olas. Y las olas venían á estrellarse contra el abrupto paredón dentado de los arrecifes, curvándose y expandiéndose menudamente hasta mojar los distantes uvares.

Alguien hubiera visto en la naturaleza el símbolo de una protesta.



Lejos, allá en el infinito interior, en el corazón ubérrimo de la República, nuestros hermanos, violando el respeto, la amistad, el cariño, se mataban con crueldad de seres antagónicos que lucharan por el predominio de una religión....quizás por la conquista del pan ó del derecho.

Y yo había venido aquí, arriesgando la vida. Veía en el peligro una sana voluptuosidad. Quería ser libre; quería libertarme y ser domador de mí mismo, creando para el futuro un alma nueva. Creo que perdí la ma entre el zarzal de unos amores bastardos y desearía forjar otra de bronce ó acero á golpe de martillo....Un alma que correspondiera á mi voluntad y á mis deseos: un alma que no anhele, que no haga mancomunidad ni conmigo mismo....

Desde aquellos amores mejor me es oír el ronco lamento del mar, que el falso cantar de las mujeres, que hoy, no sólo obran con premeditación y acechanza, sino que en todo ven un interés mezquino y ridículo.....Han muerto el amor y los sentimientos.

Enantes arrastré la muerte al empuje del ariete de mis protestas.

Con desesperación me abrumo ante el abismo, y con vértigo de libertad pugno el furor de los hombres. Amo la magia del peligro y en el mar veo, no la muerte, sino suspiros de bajos fondos, halagos musicales de sirenas, promesas de mejor vida, sin precipitación, sin martirios, sin ascos...;La Paz;



Recuerdo que el indomable Miguelito Guzmán gozaría aquella noche que el Negro Tirano de toga de sangre le mutiló y le arrojó al mar desde la borda de un barquichuelo.

Mas, yo amé mucho,...tánton, como posible es amar un corazón humano dado á las vehemencias. Luego,...sufrí terribles desengaños. ¡Quién me hubiera dicho que aquella mujer á quien creí redimible como una María de Magdala, poseía flacos sentimientos capaces de hacer que se cumpliera el atavismo que le venía de la maldita madre como un boa! Bruja, vieja y mala por todos sentidos era la madre.

Por ella me vi amenazado. Un arma cortante hubiera abierto amplia herida en mi corazón ó en mi garganta si á tiempo no hago saltar aquella gata con el cañón de mi revolver. Quizás tuviera ella órdenes precisas del simiesco mandatorio que ayer ultrajó á Santiago para asesinarne por orden de su barrigudo cómplice, ya que no le satisfizo el crimen que quiso perpetuar en la Historia con aquel vandálico suplicio de *la barra*..... digna una y mil veces de haber servido de horca para él y los suyos.

Pero había tomado á la hija del fango como un pingajo mal oliente á quien yo debía lavar y curar.....

Y la curé, ganando con este bien, y por mis sinceras caricias paternas, una enfermedad de muchos años.

Después pensé en lo que es la vida, bajo



el amargo aguijón de la duda, sin creer en nadie, y viendo que no sólo es mala la mujer por la necesidad, porque ella es mala por lo malo y mala por lo bueno, llegué hasta sentir asco de mis ansias redentoras de hacer el bien, y como presa de una extraña alucinación cataléptica y grave, abrí los ojos é incliné la cabeza hacia el mar que se estrellaba perennemente en idómito coraje é inquietud. Parecía que el abismo sentía venganza por mí, y yo, torturado por mi bien, creí ver mi blasón de dolor, por negro campo las peñas con dos puñales tintos de sangre en crúz. Los polícromos tintes rojizos del atardecer semejaban horripilantes entrañas de ajusticiados dentro de una caverna inmensa, donde se encendían los fuegos fatuos de mi imaginación febricitante como ánimas escapadas del infierno.

Oía tañir las campanas, gritos de flagelados, ladridos de perros, toques de clarines, choques de armas, crugir de huesos...

Y las voces del mar sonaban como amenazas en mis oídos.

Y me decía, comprimiendo mi corazón para no sentir y mi frente para no pensar:

Esto es la vida? Es acaso la muerte? Es que debo reír, llorar ó amar de nuevo?

¡Nunca! Creo que en el mundo debe uno curarse para siempre de afectos y seguir riendo bajo la máscara eterna. Creo que con palabras debemos jurar muchas cosas que dentro no debemos sentir ni pensar nnu-



ca. No vale la pena que á la vida se la quiera con el dolor del verdadero amor, porque tarde ó temprano la vida nos falta....Y quién seguirá á quién en el más allá de lo sabido?

¡Oh, el dolor de los desengaños!

¡Oh, el Tiempo que pasa amargándolo todo!

Ya que por ser uno sincero se nos llama cándido.....

Por que la vida debe ser un juego de barajas donde debemos jugar haciendo farsas para ganar al contrario á toda costa, cuando no resulta una visión que se aleja presurosa con su fragilidad de ensueños, debiéndola dejar pasar sin contrariarla.

Pero me faltaba luz. El resplandor de mis ojos se extinguía. No podía ver. Tampoco me era permitido moverme...Sólo oía cada vez más y mejor la voz de las cosas.

Las penas dijeron lo que de mis amo res pensaron.

Las gaviotas quisieron alegrar mis penas.

Los uvares también dijeron algo....

Que no oí; porque yo me abstraía ante la visión de la Querida.

Antes,venía á mí solícita buscando la canción de mis besos. Procuraba el arrullo balsámico de mis frases de aliento. Pedía á Dios el fruto de nuestro cariño...Y lloraba su pasado. La creí redimida, y, aunque no pensaba de ella una Magdalena mistificada, por lo menos una *Aurora* remordida por la virtud del bien



al cual se sacrificaría sin deseos interesados. Pero la ví alejarse en una embarcación que me llenó de espanto con sus silbatos agudos. La ví agitar al aire su pañuelo albo, teniendo entre los brazos el fruto de otro que crié con mimos, arrebatándosele más de dos veces á la muerte..... Pero no la ví llorar. Reía quizás del triunfo de la maldita madre que la vendió desde muy niña, y que es peor que serpiente, que pantera ó que bruja conjurando el mal, como lo hace los martes y los viernes, con sus oraciones negras, sus velas de sebo hediondo y sus *accites intranquilos*. Reía quizás del triunfo del concubino de la madre que le aconsejaba la libertad, el placer, el lujo y su bien, por que á mi lado paternal perdía su tiempo.

¡Perdía su tiempo!...

Y la culpa fué de ella.....de la' madre.

¡Qué madre y qué entrañas!

Nadie sabe los males que puede traer á veces el empeño de hacer el bien.

A la mujer se le quiere, y ella, buena ó mala, cuando se le ama, debería agradecer siquiera nuestras promesas; pues en pos de sus miradas vamos arrastrando la tranquilidad y la honra.

Por esto, hay que ser cruel ante naturalezas que sólo se dejan arrastrar por el aliante de un placer comprado y falso.

Pero anocheecía.

Y yo, objetivando en lontananza mis



pensamientos, me pareció oír que el mar me dijo:

Serías cobarde de arrojarte en mi seno:
¡Huye!

A la mujer se le paga sus placeres con un desprecio.

Si has amado á Chrisis ó á Frené, busca una Lucrecia, mujer de Sexto Colatino.

Y colócate más allá del bien y del mal.....

Has leído á Nietzsche ó á Schopenhauer?

He visto el negro antro de la muerte donde vienen todos los caminos de la vida. Cierra los ojos si quieres salvar. No lastimes tus sentimientos con el recuerdo. A veces vale más no ver que hacer creer que vemos por que llevamos los ojos abiertos.

¡Huye!

No pienses..... no recuerdes.

Sé valiente..... Sé estoico!

Así dijo la voz del mar que se encrespaba iracundamente á mis piés, y yo, volviendo en mí como quien vence una pesadilla, sacudí mi melena para desasir de mi cerebro los pulpos de los malos pensamientos, y me levanté!.....

La Ciudad de Santo Domingo iluminábase por la luz eléctrica, y yo crucé por entre los uvares.....

*
* * *

Así dijo el Poeta levantándose, mientras yo balbucí:



Nos vamos?.....

Y alguien que venía de pesquería, por
allá lejos, cantó tristemente al toque de la
oración.

«Olvidar es menester,
por que el tormento mayor
es recordar el placer.....
en el tiempo del dolor.....»



De aquí, que sin hacer caso á las ligaduras exteriores de mi Yo-profundo, y sólo unido con el mundo por la *percepción* y la *memoria*, en mis internos jardines de *Academus*, en azul, con flores de luz nietzschenses, noche y día queme los aromas traídos de Nara por Gómez Carrillo el inimitable, quien tuvo la amable cortesía de traerme en sus Crónicas fascinantes, además, un par de linternas multicores de Niko, á la par que exponía el amor cortesano del palacio Yosiwara de Tokio, donde ríen nostálgicamente dulces, las *oiran* de sentimentales ojos de almendras, soñadores de visiones, trás biombos pequeñitos de seda y bambú á grandes crisantemos y cigüeñas bordadas en plata y oro, por fino hilo traído de Yedo, la ciudad lejendaria y bizarra de los samurayes,..... por Amaterasú y por mi Alma.

* * *

Y lejos de toda mancomunidad vulgar ó grosera, errabundo, sin detener mi vuelo, bajo el vértigo causado por el placer de lo imposible, que tan vivo mantiene el deseo de mi existencia.

Y soy exótico, y soy raro, escudriñador de cosas no vistas por nadie, ni por mi mismo en los misterios de mi Alma.....

* * *

Por eso no plego mis alas: por temor



azul, y ríe con sus ojos de turquesa y rima promesas y ansias infinitas.

La feliz realidad del abandono de la Querida reverdeció mis esperanzas y mis deseos. Me traicionó, sufrí en el culto de mi dignidad, pero..... ¡bendita sea!

Ya la brisa tiene para mí murmullos y cosas misteriosas. Veo otros encantos y otros horizontes. Ya las flores me brindan sus perfumes, sus galas y sus mudos lenguajes fetichistas. Soy otro ser. Y mi alma se enguinalda con flores de ensueños y ríe con risa de cielos, como libélula infinita de vida. Y las aves pasan y trinan. Y veo en las estrellas el rastro ténue de otra mirada. Y en los céfiros calmados suspiros amorosos. Y la luna pasa con más esplendor diciéndome los secretos del viento, de las nubes fugaces, de las estrellas parpadeantes, de las almas dormidas en la paz del misterio.

Hoy canto y soy feliz. La vulgaridad de mi ayer fué pueril y pasó con el año y mis amarguras. Dejé lo que le pertenecía al Destino. Quise ser Cristo y Cristo no fuí yo. Quién era? Qué soy? Fuí un incauto halagado por falsas. Soy un libertado. Del pasado esplendor de aquella mujer de ojos negros, hermosos, llenos de placeres y traiciones, sólo guardo el recuerdo de que me vieron muchas veces con amor y ternura por amor y ternura comprada. De su boca conservo aun la vehemencia de sus besos ardientes y comunes. De sus carnes, el halago



tentador de su juventud desgraciada. Pero, ya no palpitan ni sus ojos, ni su boca, ni sus carnes como cuando *era mía*. El recuerdo es flor marchita.....

Por eso.....

Sus ojos no miran ni tienen encantos para mí.

Su boca debe ser fría...

Sus carnes feas.....

Ayer en la cima. Hoy en el fango.

Y qué?... dirá Ella...

Y yo musitaré: cúmplase el destino...

Fuiste feliz conmigo? ¡Feliz seas!...





De mi ayer y de mi hoy.

Para Ruperto Soñé.

De mi peregrinación tediosa, de mis flacas pesadumbres, de todo mi pasado, de aquel ayer romántico y lleno de promesas no guardaba un recuerdo. Todo, como noctíflora sensitiva hubo de deshojarse ante Véspere como homenaje feliz de lo que fuera por que no es de fuertes ni de hombres consagrar un ex-voto de debilidad al Tiempo que con sus precipitaciones hiela y envejece nuestras carnes. De fuerte y de hombre es mirar de frente, con anhelos ó sin ellos, luchando por el mañana, sin los halagos del pasado, sin promesas ni esperanzas, como titán egómetra de su ser, que desafía el porvenir. Y por eso, al regresar de mi larga ausencia he sufrido el tormento de mis amores pasados, con el envío de cartas por mí escritas cuando yo era un niño y llevaba en los labios y en la frente, la sonrisa de la auro-



ra y el frescor de la mañana, con el envío de miles estampas y flores secas que hoy me huelen á cripta y á humedad de ruinas descuidadas; con el envío de retratos y pañuelos manchados por los años; con el envío de un rizo de mi pelo y con el de un abanico de nácar, y he padecido recordando mis años vividos en días de azul y rosa, torturado por las ansias de haber muerto cuando batí mis alas de aguilucho rojo sobre los abismos de la Tiranía..... Hoy no hubiera sufrido de recuerdos. Hoy no hubiera lastimado mi espíritu harto cansado de ascos humanos, la grosería de esa mujer que amé de veras, con sus envíos de cosas que yo creí, al olvidar en la ausencia, servirían para hacer la mortaja de mi infanta ilusión y de mis fallidas promesas.....

Y acongojado me he puesto á pensar el motivo de ese envío...

Por mis tristezas.....

Por mis nuevos amoríos.....

Sabiendo, como sé, que yo sólo vivo hoy día del presente y de amores efímeros entre mujeres que no regatéan una caricia ni un beso por influencias del dinero. Yo, que sublimizo á esas muñecas épícuras, de barro, de cabeceitas locas, con mis engaños de lujurias y con el placer que le ofrece todo lo raro que he ido recojiendo en tantos ojos que del amor han mirado mis ojos pardos, en tantas bocas que han brindado la locura de sus hechizos á mi boca, en tantos alientos distin-



tos y en tantas caprichosas caricias.

¡Oh! Si Ella debe haber comprendido todo esto, al ver en lo amortiguado de mis ojos un hipogeo, entre fastidios y añoranzas, ¿por qué me envía lo que hoy no me pertenece?

¡Oh, las mujeres!

Parecen obrar todas, con premeditación y acechanza.....

*
* * *

Luego, después del vía-crucis de mis amores bastardos, sacudido de cuajo, rotos mis ideales, entre dos nocturnas mariposas de caricias, ví unos ojos lánguidos, moribundos, que nada pensaban, que nada decían, que nada ocultaban, y amé en ellos la audacia impotente y bonacible de la mujer que hice adaptable á mis tristezas.

¡En algo raro y lánguido quise ahogar el recuerdo romántico de mis amores de niño y de mis obcecaciones de jóven!.....

Desde aquel día, ofuscado por el olor persistente de su boca, que olía á jazmín, á almizcle y á qué sé yo cuantas cosas más; por ese olor de mujer insípida, de sudor por afán y delirio, junto al de polvos de arroz y de esencias baratas, como un tonto, ávido de encantos y de rarezas coleccionadas, quizás embrujado, decliné hacia Ella una promesa de amor sincero, atormentado, ciego, loco tal vez ...



Y le fuí fiel en mis amores y deseos.

Mas, en sus ojos que nada pensaban, que nada decían y que nada ocultaban, descubrí un día la traición de otros amores, bajo el mate brillo de sus ojos mongólicos de pescado muerto.

Después, pensando yo en la desorientación de su astucia, en el esfuerzo que haría para construirme un cariño falso y cómico, la he compadecido. ¡Cuántas estratagemas para llegar á la huesa de un cariño vendido! ¡Cuántas!

Y he reido de su trampa demasiado odiosa....., de su repartimiento demostrativo....., de sus inhabilidades y torpezas.....

Por que yo me río en mis deseos, de los ataques amorosos que le compro á las mujeres con dinero ó sentimientos, y siempre, con más dinero que sentimientos.....

Por que aún no he encontrado una sentimental desinteresada.

* *
* *

Sin embargo.....más tarde, alguien despertó en mi alma el bien que en mí había dormido.

Y gocé á la vida.....

Bajo el aliento de sus ojos que besan.....

Bajo la música cariciosa de sus promesas de amor....

Y hoy.....



*«Hoy tengo como los árabes mi Meca,
reliquias cual ellos, una carta de amor, una
flor seca, y un rizo de cabellos.*

Suyos son.....

Ella lo sabe.....»





Gemas de Invierno.

Para Amiama Gómez, todo alma.

Con la agonía del plañir de las campanas muere Otoño, el viejo triste de las cosas muertas, y el tiempo se hace cada vez más tarde y más intenso. Y contamos los momentos sucesivos de *la duración*, los cuales por sus relaciones con el número, se nos aparece en principio como una magnitud mensurable en todo análoga al espacio, bajo el control consciente del Yo, del Yo-Libertad del Yo-Profundo, que se subdivide en superficial y fundamental merced á los ritmos interiores y extensivos de que nos habla Bergson.

* * *

Y he pensado con Enrique Bergson, profundamente.

En la simplificación del Yo-Máximo,



consciente ó profundo, que mide por el ritmo de la duración, la calidad y cantidad de las cosas, he visto dos aspectos de vida, dos apreciaciones bien diferentes de la duración de las impresiones internas ó externas, dos formas de la multiplicidad sensorial é intensa, haciéndose una, homogénea, símbolo extensivo de lo profundo aún no impresionado por el mundo exterior y la otra, heterogénea, sucesión organizada de estados, y me he apartado de las fórmulas alejandrinas de Platón que considera el Yo-físico como suma *de ideas*, y de las de Vogt que piensa que el pensamiento es una secreción del cerebro, reconcentrado en el Yo-directriz á quien Stirner considera el *Único*, y Barrés atavía de egoísmo por refinamiento aristócrata. Y veía, de la manera cómo hace sus proyecciones ese Yo, confusa una, perdiéndose en lo infinito del misterio, y concisa la otra, tocando todas las manifestaciones de la vida real, aún con más elevación positivista que como la pudiera presentir Plotino en su místico-neo-platonismo, y Francisco de Asís en sus arranques pantéicos, por que yo, idealista empírico á lo Taine, aunque con algo del positivismo de Comte y del evolucionismo de Spencer, he observado la confusión existentes de ambas manifestaciones en los estados *percepción* y *memoria*, tal como lo estudia Bergson en su paralelismo evolutivo.

*
* * *



al frío de los desengaños.

Sin importárseme lo demás...

Y con mi Alma, reflejo el arte interno.

Hipólito Taine demuestra el poder de la Naturaleza en las artes.....

Rubens es somnoliento y triste no obstante ir á Florencia.....

Y yo, bien dejo ver los estados de mi Alma-natuealeza, sin creerme un Praxiles, rondador de Fidias.

Lacayo de bordón azul, Pierrot de noches de luna; quizás sea, porque soy amante de las lluvias de sol y de las estrellas.

Amo intensamente con amor puro de instintivismo. Quizás y á veces, hasta dar la muerte como Judith ó como San Luri que mató al rey Martín II de Sicilia por excesos de abrazos y besos. Quizás y á veces, por prolongar mi vida, como amó David á la jóven Sudamita, y Hermippus, el aliento de muchas mujeres jóvenes, tal como reza en los sagrados libros.

Y las flores se aman por que sí, demuestra Mantegazza

Y las abejas se aman por que sí, afirma Meterlink.

Y las aves se aman por que sí, sostiene Darwin.

Y yo amo así.....con sentimientos de Cristo en el corazón moderno de un Acuña: *¡Levántate, mujer, yo te peidono!* por que te quiero amando mucho.....¡mucho!



*
* * *

Y, mientras los áulicos cápricos de bifurcadas pezuñas y babosos como caracoles de charcas, creen que mi plumaje interior es de gallina-guinea, ave bronca y fea, yo elevo mi pensamiento y me revisto de vebina paciencia, y vivo en mí, dejándolos blasfemar tan engañados como siempre.....

Y engañados pasan.....

Preocupados en el *qué dirán*.....

Ensimismados en otros...

Merced á la opinión bastarda...

Embutiendo su curiosidad-ténia en la vida del amigo, del vecino, del que pasa desconocido.....

Sin pensar jamás con Tales de Mileto.....

Para qué?

Conocerse uno mismo es cosa muy íntima.....

Y hoy se vive sin discreción por los demás en los demás, ruidosamente.

*
* * *

Por eso, hoy, en presencia de los fríos.....

Hoy he pensado con Enrique Bergson, profundamente.....

Y he quemado los perfumes extraños en los jardines interiores de mi Yo, recordando á Barrés por el culto aristócrata de Stirner.





Espiritualización instintivista.

Para Manuel Flores Cabrera, periodista

Hacía tiempo que me había propuesto delinear, aunque á grandes rasgos por ahora, las tendencias espiritualista de Zaratustra, ó las románticas, como diría David Federico Strauss. En sus obras, Nietzsche, nos habla del alma en sus grandes especulaciones psicológicas, pero sin mostrar tendencias ni aclaraciones espiritualistas didácticas, quizás por seguir la selección gloriosa de Darwin. Remordido por haber sido romántico en sus comienzos, y objetivando en un plan *pragmático* la finalidad humana, reniega del idealismo y proclama al Espíritu como entidad psíquica superior al Alma, no por creer al Alma un principio *sub* ó inferior al Espíritu, sino por que Nietzsche, estudiando al hombre en su desempeño y evolución en el Mundo, juzga como cosa superior aquel *inmanentismo* que más relación tiene con las



facultades psicológicas ó físicas: las que gobiernan directamente á la carne (Émerson), las que acometen (Carlyle), las que perseveran y crean (Bergson), las que forman ideas (Platón), por seguir el positivismo. Pero es el caso, que presentando Nietzsche al hombre como un conjunto de instintos, tendientes del Dios-Trágico ó del pandémico Dionisos, venciendo en su evolución ascendente por dominio de sí ó de la fuerza voluntad, según su maestro Shopenhauer, en lucha incesante con los demás seres, no hace más que coincidir con Carlyle á quien tanto combatió por sus teorías bélicas de los héroes. Pero como quiera, y resultando *Zaratustra* un héroe de Carlyle ó una *entidad superior* por su arrojo y astucia animal, apoderándose de las cosas sociales, como observaría el mismo Nietzsche en su *Genealogía de la moral*, por la fuerza y únicamente por la fuerza, hasta aparecer, según la crítica, la *Bestia* ó el sub-hombre y nunca la finalidad ideal animal, deber mío es, en el siguiente delinamiento, presentar á *Zaratustra* bajo las facés dualísticas que le he observado.

Zaratustra, por la *superhombría* animal es la Gran Bestia; pero por su máxima gestación anímico-intelectual es el dios-hombre. De aquí que el Maestro, á no dudarlo, creyera á su *Zaratustra* una reproducción exacta de Dionisos, afirmando la teoría del evolucionismo en el retorno de las cosas.



*
* * *

En todos los tiempos, el hombre, sea por el temor á la Naturaleza como observa Volney, Voltaire y Nietzsche, ó por la inestabilidad y muerte, siempre ha buscado un ser Superior, un dios, ya siendo sabeista y adorando al sol ó á las estrellas, ora evemerista y rindiéndole culto á los hombres, ó bien teócrata, en tal teofanismo, que por los más expertos ha sido explotado en sus creencias. Sin remontarnos muy lejos, la inspiradora de los Evangelios y por ende del culto cristiano, María de Magdahala, es destronada de sus visiones y fanatismos por el gran delator de cristianos, Saul ó Pablo quien, haciéndose grande por sus venganzas como un buen verdugo judío, matando á Santiago, hácese grande como cristiano, y usurpando el apostolado váse á Antioquía y forma el *protestantismo* como demuestra Renan, ó el *pablismo* como observa Le Bon, perdurando con el pomposo calificativo de *cristianismo apostólico romano*, cuyas tramas evangélicas no discuto por temor de negar la resurrección de Cristo, probada por Augusto Dide, D. F. Strauss y el Barón de Holback, según la contradicción evangélica, y por el mismo Renan, cuando piensa en el cuerpo de Cristo, por que, como intelectual que es, niega la resurrección de la carne.

Pero, como es de ver, progresando la



humanidad, todos los primitivos principios religiosos fueron sufriendo modificaciones, subdividiéndose los dogmas y los ritos, hasta que, las avanzadas eras proclamaron una necesidad de mejoras, y de aquí que los griegos y alejandrinos desentrañaran los principios religiosos de las teologías remotas, pregonando un bien moral en lo social y espiritual, sin nexos con sacerdotes ni divinidades impuestas. Entonces, las cosas salieron de los templos y el esoterismo de los indios y egipcios hízose exotérico, y Tales de Mileto proclamó el *conócete tu mismo*. Los dogmas comenzaron á hacerse con Sócrates una ciencia social popularizable, y surgieron de esta nueva ciencia el romanticismo con Platón, metodizado y *cientificado* luego por Aristóteles, y la humanidad tuvo las necesidades que su civilización clamaba á gritos. Más tarde, y en un reino esclavo por todos sentidos, sociales y religiosos, apareció Cristo, el gran anarquista que infundió el bien y la tranquilidad en aquel pueblo oprimido, y las cosas despertaron á una era de engrandecimiento. Desde entonces, el *amáos los unos á los otros* hízose el principio moral más perdurable; y, aunque el terrorista Babeuf asevera el *homo, homini lupus* al disecar el egoísmo humano bajo un control comunista ó social, un teólogo alemán sueña en el *homo, homini Deus*, quizás bajo un culto individualista como aseguraría Proudhon, padre del anarquismo.



ó su discípulo Mackay, rindiendo culto al *Yo* ante el altar de *amáos los unos á los otros* que León Tolstoy toma para su cristianismo individualista; porque, de ser uno respetado tiene que respetar á los demás. Pero, he aquí que el hombre, en la lucha por la libertad, base altruista del amor de uno para todos por sí mismo, tiene que valerse de la fuerza, pues según la actual distribución social, en la que los fuertes hacen esclavos á los débiles, la libertad no se pide, sino se toma, como demuestra el rebelde Pedro Kropotkine. De aquí, y de esta animalidad, hija única de la lucha por la existencia, que el hombre tienda instintivamente á un consuelo más sentimental, y busque fuera de sí la espiritualización de sus anhelos de mejora, y se crée un ideal en la vida.

*
* * *

El hombre, *eslabón* del mono, animalizado por los instintos fisiológicos, tan pronto como siente que su conciencia despierta, hácese suceptible de espiritualizarse. Sabido es que en el hombre todo no es materia, substancia transformable por fermentos. Algo sorprende á la inteligencia de él mismo que se abisma ante lo que se escapa á sus miserables apreciaciones. Por tanto, deber del hombre es, en pos de ascención, en deseo de volar cada vez más de la crisálida que rompe al nacer, espiritualizarse lo mas posible. Un



hombre que, buscando la libertad escudriñe las cosas, al quererse libertar de todo nexo animal, por necesidad tiene que buscar también la libertad, de ideas, creando un libre ideal á su antojo y según sus aspiraciones. El guerrero sueña con Marte; el amante con Venus, el agricultor con Ceres, el comerciante con Mercurio, etc; pero, ante la realidad, el hombre debe tener un culto, basto, sin dogmas, y en este sentido, siguiendo al sacerdote Ernesto Renan, el ideal debe seguir siendo el ideal, y debe temer mancharse con el contacto de la realidad, debiendo los hombres ser atéos, teócratas, completamente realista ó idealista. Las formas pocos impórtan, como dice Tolstoy, porque en este sentido, quién habrá adquirido la mejor? Boccacio, en su *Decamerón*, nárra la verdad de los hechos por boca de Saladino y con el ejemplo de anillo; y, el poeta aleman Léssing, en su drama *Nathan*, ampliando el concepto de Boccacio, inclina su fallo sobre aquel anillo que, no sólo tenga las apariencias de real, sino que poséa las mejores virtudes entre los hombres. Ya que el hombre, animalizado por sus funciones fisiológicas; animalizado por la labor física en la lucha por su sustento fisiológico, indudablemente que necesita un culto fuera de todo asco y miseria donde buscar un consuelo, y debe buscarlo bajo el fundamento de *amar á los otros por amor de si*. Este debe ser el verdadero principio de bien individualista y humano.



Luego de conquistar la libertad por la fuerza (es el único medio), el hombre, al distinguirse de los demás animales por sus facultades sensibles y creadoras, al aspirar despreñarse cada vez más de su origen animal, debe crear y sentir cada vez más y mejor.

Un hombre que sienta y crea, atrofia sus instintos animales. Por ley de selección, si no natural, educacional ó física, una tercera generación de hombres animalizados en el crimen ó en el vicio, si lo educan en la espiritualización, atrofiaría en parte la herencia animal, según Lombro y Darwin.

En este caso, yo no aconsejaría ser sectario, pues el hombre ante todo debe procurarse su libertad individual, social, política, intelectual y moral, bajo el principio ya establecido: *amar á los otros por amor de si*, sin aceptar intermediarios en su culto independiente. Qué más que su conciencia? Pero debe adorar . . . qué cosa? Adorar á la Naturaleza, su Yo. El culto de la Naturaleza es el culto de un mismo. Y el hombre deberá conocerse á sí mismo para poder adorar luego á las cosas según su conocimiento. Y buscará para tal ritual, la soledad. He aquí el Dios que genera: el Silencio. Y debe el hombre, remordido por alguna acción mala, buscar los lugares en que, estando sólo, parezca sentirse rodeado por un ser creado por su mismo Yo. El hombre ante su Yo que interroga, es el hombre ante Dios. Dios en todo caso es uno mismo. Quién sino la imaginación ha sido la



que ha creado tantos dogmas y confusiones? Y debe el hombre amar las flores, las artes en su origen, y dialogar con el eviento, interrogando á las estrellas y oyendo los consejos del mar.

Sería el culto ideal del hombre superior.

Llegaría, como el hombre primitivo, á buscar la divinidad donde sus instintos espiritualistas se lo indicaran.

Lo diría Nietzsche al hacer subir á *Zaratustra* á la montaña á dialogar con sus *instintos* águila, serpiente, crocodrilo, león y camello, en busca de la noche, del canto de los surtidores y del guiño amante de las estrellas?

Sí, lo dijo..... pero el hombre no ha comprendido el símbolo, ni el institivismo dionisiaco: espera heredar uno de los tres anillos del *Decameron* para jurar que el que posee es el verdadero.....

De aquí que veamos que el sol marche á paso muy lento.

No es verdad, Maestro?



ERRATAS.

En la *Advertencia*, primera línea, donde dice ama, léase alma.

Págs.	Linens	Dice.	Léase
16	4	arremetieron	arremetieron
24	21	pera la fiebre	pero la
30	11	como había'	como había
36	5	Teus	Zeus
37	11	desarumbadas	derrumbadas
37	11	á gotas	á gatas
38	1	pues sin cesar	que sin cesar
52	4	razo	raso
53	5	á pié juntillo	á pié juntilla
56	20	estaban el suelo	estaban en el suelo
57	28	que no se le	que no le
58	6	nímicas	mímicas
64	13	Y se despertamos	Y despertamos
70	2	Borney,	Bolney,
71	6	rueda por calles	y rueda por
71	33	vencer el	vencer al
72	1	abjurador esy	abjuradores y
72	5	lacayosl de	lacayos del
76	6	los tírnos....	los tírsos....
85	31	feliz de cuentos	feliz de cuentos,
91	1	son sonidos	con sonidos
98	29	Cesárea, y	Cesárea y
101	25	será proclamada	y será proclamada
102	22	Anhelos sútiles	Anhelos sutiles
112	19	dando, brincos	dando brincos
115	10	Prud'homme	Prudhon
120	28	anocehzca	anochezca
121	2	le costará	le costara
121	6	henchidos de	henchidas de
124	15	labelias	lobelias
128	8	y Psiquis desde	y Psiquis,
120	25	fácina	fascina
231	15	¡Oh los los ojos	¡Oh los ojos
148	13	má entre el zargal	mía entre el
157	2	palpitan ni sus ojos,	palpitan sus ojos,
148	6	lo que fuera por	lo que fuera, por
156	30	ojos que del	ojos que de

NOTA:—Por la premura de esta publicación, el libro, á pesar de los esfuerzos míos y del impresor, ha salido con infinidad de erratas; pero si algo faltare en lo ya corregido, le agradecería, amigo lector, que lo cogiese de aquí:

a. b. c. d. e. f. g. h. i. j. k. l. ll. m. n. ñ. o. p. q. r.
 s. t. u. v. w. x. y. z. " " " " « « » » :: :: :: !! !! ???
 - - - - - , , , , , ((())) 1.2.3.4.5.6.7.8.9.0.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

